

R. 33. 626

CGP-072-04



COMEDIA NUEVA:
LA OVEJA
CONTRA EL PASTOR,
Y EL TYRANO
BOLESLAO.

COMPUESTA

NA 1091669
NEA 16216540

POR DON THOMAS DE AÑORBE
Y CORREGÈL,
CAPELLAN DEL REAL MONASTERIO
DE LA ENCARNACION
DE MADRID.

DEDICADA

A DON MANUEL JOSEPH VERDUGO
Y ZEPEDA.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En MADRID : Por BERNARDO PERALTA,
Año de M.DCC.XXXII.

AL SEÑOR

DON MANUEL JOSEPH VERDUCCO

Y ZEPEDA,

CAPELLAN DE SANTA URSULA

DE ALCALA DE HENARES.



U Y Señor mio. Maravilla estraña fuera, que la Nautica Aguja no buscase el Norte fixo de su inclinacion simpatica, y que la Piedra Imán desfechasse el Azero; y no menor que yo en la ocasion presente, olvidado del norte seguro de nuestra amistad, buscase el rumbo incierto, quando sollicito el venturoso Puerto para esta Navecilla corta del discurso, que llevada del devoto assumpto en que se engolfa, temerosa del Escollo que le procura su Eneamiga, ha puesto los ojos de su esperanza en el luminoso Farón de V. md. cuya comun piedad es bonanza de todo errante Leño, mejor que el que erigió Ptolomeo en Egypto para el mismo intento; pues V. md. es aylo, y proteccion, que á todas horas favorece, sin aguardar las nocturnas sombras, para ostentar sus beneficos lucimientos; porque estos son, entre las luzes mas claras, acreditados resplandores de su Nobilissima Casa, cuyas Centellas lucidissimas no se pueden ocultar, por mas que la modestia de V. md. lo solicite, con el precepto que me impone; si bien á lo rustico de mi pluma (y aun á otra de mas acreditado buelo) fuera empeño tan arduo lo contrario, que lo que pareceria obediencia, se acreditaria de ley inviolable: Y pues es preciso que ella calle, hablen las altaneras Plumas en tan reperidas Historias; los Cinceles en el Bronce, y Marmol; y la Fama, que gigantèa blafones notorios, heredados, y poseidos de V. md. con las mejoras de sus virtudes con que los ilumina, que esto solo basta á desempeñar tan dilatada grandeza.

Si á V. md. no he agradado, me queda la gloria de averlo intentado: No temo no, el desayre; espero si, patrocine con su auctoridad esse discursivo errante Leño; y pues el agradecido Nauticobesa la Arena apetecida del Puerto, y dedica á la propicia deydad del milagro, la tabla de su salvamento, que mucho harè yo en

Seguir este loable estilo , hallandome tan obligado. Y assi , cum-
pliendo con mi inescusable voto , dedico , y consagro à V. md. esse
Comico quanto mystico Assumpro , en que San Estanislao , Obispo
de Cracovia , dà exemplo fantamente, con su vida, y muerte, à el re-
laxado abuso de estos tiempos. Y pues en V. md. viven asseguradas
virtudes, hijas de su noble pecho , y ha sido el motivo de que salga
à luz, sea quien solemnize , yà que no el discurso Poetico, el
Santo Emblema , y junto con el mi obediencia , resignada en su
mandato , inescusable ley de mi observancia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. md. los muchos años que
puede, y yo deseo. De esta fuya Diciembre de 1732.

De V. md. su mãs fiel Servidor, y Capellany
que S. M. B.

*Don Thomàs de Añorbe
y Corregel.*

Señor D. Manuel Joseph Verdugo y Zepeda.

LA OVEJA CONTRA EL PASTOR, Y TYRANO BOLESLAO.

PERSONAS.

<i>San Estanislao.</i>	***	<i>Lamperto.</i>	***	<i>Christina.</i>
<i>Boleslao.</i>	***	<i>Jacobo.</i>	***	<i>Dorotea.</i>
<i>Ladislao.</i>	***	<i>Cascabel.</i>	***	<i>Un Angel.</i>
<i>Don Pedro Guisam.</i>	***	<i>La Reyna.</i>	***	<i>Soldados.</i>

PRIMERA JORNADA.

Dent. Vozes. **A** Rma, arma, guerra, guerra.

Dent. Bolesl. **A** Soldados, Polonia viva,
y mi furia vengativa
tiemblen el Mar, y la Tierra.

Dentro Ladisl. Que Rusia viva, decid:
bolved, Soldados, bolved,
y vuestras vidas vended
à costa de nueva lid.

Dentro Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.

Sale Ladislao con la espada desnuda.

Ladisl. Bolved Soldados, no huyais:
adonde sin orden vais?

Mi desdicha el passo cierra,
con tan exquisitos modos,
que à fuga tan vergonzosa
es mi planta perezosa
quando huyen cobardes todos:

Sale Boleslao con la espada desnuda.

Bolesl. Quien eres tu, que has quedado
solo para ser testigo
del lauro que yà consigo?

Ladisl. Solo sè que soy Soldado,
y aun no es tuya la victoria,
que no has triunfado de mi:
Buelve, Polaco, por ti,
defendete, que tu gloria
consiste en vencer mi azero;
que si huyeron mis Soldados
fuè, à influencia de los hados;
y de su rigor severo.

Bolesl. Què generoso ardimiento!
Me pesa de que tu vida
se halle aqui tan perseguida;
y pues tu desdicha siento,
buelve à Rusia, y di à tu Dueño,

que la vida te perdona
vn Polaco, y tu persona
libra luego del empeño,
que si mis Soldados vienen
ferà preciso el prenderte,
y no quisiera ofenderte.

Ladisl. Mis iras no se detienen:
dexad yà lo confegero,
y hable ei valor solamente,
que en el campo no es decente
tener suspenso el azero.

Bolesl. Pues que es lo que hazer pensais?

Ladisl. Que riñamos.

Bolesl. Pues riñamos.

Sale Don Pedro, y Soldados.

D. Ped. Todos à tu lado estamos.

Bolesl. Què necio, Don Pedro, estais:
Suspended tanta ofadia,
y daos vos à prison,
pues perdisteis la ocasion
de hallaros libre este dia.

Ladisl. Yo à prison? Este es el Rey. *Ap.*
nadie prendiò à Ladislao.

Bolesl. Sino es el Rey Boleslao.

Ladisl. Pues cumplase en mi la ley,
à tus pies estoy rendido.

Bolesl. Alza, Capitan valiente,
que tu valor solamente
puede hazer à vn Rey temido;
Venid conmigo à mi Corte,
y creed, que aveis de fer
con quien parta mi poder.

Ladisl. Con tan favorable norte
ferè, à vuestros pies postrado,
el clavo, no prisionero:

Què estable! Què lilongero!

Bolesl. La victoria que he ganado

Ap.

asse-

afigura mi Corona;
y os afirmo, si por Dios,
que entre la victoria, y vos,
mas triunfo es vuestra persona.

Ladisl. Tus pies beso, Gran Señor.

Bolesl. Seréis mi mayor Amigo:

Entranse Don Pedro, y los Soldados por un lado, y el Rey, y Ladislao por otro, al toque de Clarin, y Caxa, y corriendose la cortina se descubre San Estanislao, vestido de Obispo, de rodillas, y un Alzar con un Santo Christo, con luzes, y ramos.

S. Estanisl. O Señor, Dios inmenso,
como en mis ombros el cuydado intento
pusisteis de la Mytra, y el Cayado,
haziendome Pastor de tu ganado?
Como, Señor Divino,
hallarè norte, encontrarè camino,
de guardar tu rebaño,
del astuto enemigo, cuyo engaño
à la simple ovejuela
perluade à delicias su cautela?
Como al Redil Sagrado
conducirè la oveja, que en el Prado
por el pasto nocivo se atropella,
dexando de su Autor la sacra huella?
Dame, Señor, tu gracia
para vencer del monstruo la eficacia,
que circumbala ansioso
el Redil, de la presa codicioso.
Por el Rey Boleslao
os pide vuestro Elclavo Estanislao:
no mireis mi vileza,
sino la inmensidad de tu grandeza,
que no es bien que se diga,
que tu justo castigo no mitiga
mi llanto verdadero,
trasformado en piedad lo justificero.
Ea, Pastor Sagrado,
viste el pellico, y busca tu ganado,
que no es la vez primera,
que la tela del hombre, aunque grosera,
vistiò tu Omnipotencia,
por disposicion alta de tu Ciencia.

Dentro voces. Viva el gran Monarca nuestro:
Viva, viva Boleslao. *Tocan Caxa, y Clarin.*

S. Estanisl. Segun esta aclamacion,
el Rey, sin duda, ha llegado.

Sale Casabel. Ilustrissimo, si quiere
tener vn alegre rato,
subase luego à la Torre,

seguid vos al Enemigo. *A Don Pedro*

D. Ped. Toque à marchar el Tamber,
y el Rey Boleslao viva.

Sold. Viva nuestro Gran Monarca.

Ladisl. Viva à pesar de la Parca.

D. Ped. Suene la Trompa festiva.

y verà como và entrando,
aclamado, y victorioso,
el valiente Boleslao.
Trae vna gran Comitiva;
quatrocientos mil Cavallos
vicnen delante, y detrás
ochocientos mil Esclavos,

cada uno con su cadena
de oro al cuello, de diez palmos;
y segun dice el estruendo,
yà està cerca de Palacio,
y como està tan contiguo
de este Templo, es escusado
salir à la calle à verlo,
y con esto nos libramos
fer comprehendidos en los
rempujones, y los palos.

S. *Estanisl.* Irè, como es justo, à darle
la enorabuena del lauro.

Cascab. Pues yo corro esta cortina;
y puesto que vãn llegando,
salir de la iglesia quievo,
y introducirme en el quarto
del Rey, para verlo todo;
por aquesta puerta entrando, *Entra y sale.*

Bolesl. La horrifona cadencia
herida del aliento à la violencia,
embarazo del ayre,
metal con voz, y ruydo con donayre,
esparz a velicosa
voz de paz no de guerra temerosa.

Reyna. La blanda consonancia
desmienta en suavidades la arrogancia;
Henando de dulzuras todo el viento
el musico instrumento,
que en dia tan glorioso
es improprio el estruendo belicoso.

Los dos. Y solo digan en union festiva;

Ella, Vozes, y Musica. Viva Boleslao.

Caxa, y Clarines

El, Vozes, y Musica. Vuestra Reyna viva.

Bolesl. Mezcza vuestros brazos, Gran Señora;

Reyna. No os los puede negar quien os adora,

Sale S. Estanisl. A vuestros pies postrado

el parabien os doy de aver llegado
triumfante, y victorioso. *Bolesl.* Vuestro zelo;
Estanisl. , estimo, alzad del suelo.

Lamper. Vuestras plantas, Señor.

Ladisl. Esta es la Reyna (ha Cielos!) cuyo amor.

Ap.

Lamper. Os beso, y vuestra mano,

Ladisl. Burlando mis deseos salid en vano.

Ap.

Bolesl. Alzad noble Lamperto,
que de vuestra lealtad estoy muy cierto.

Reyna. Si acaso no os disgusta, hazed notorias
las circunstancias de tan altas glorias.

Bolesl. Bien sabeis, Gran Señora,
que hija del Rey de Rusia, vuestra Aurora
nació à ser heredera

y saliendo por estotra,
à donde estarè azechando
si entre el Acompañamiento
de las Damas, està el raro
prodigio de Dorotea,
que me tiene enquillotrado. *Ret. à un lado*

*Mientras la Musica saldràn por la puerta derecha
el Rey; Ladislao; y Soldados de acompañamiento,
y por la izquierda Lamberto, Christina,
Dorotea, Damas, y detrás
la Reyna.*

Musica. Repitan acordes,
con dulce armonia
Caxas, y Clarines
en union festiva.

Musica, y voz. Viva Boleslao;
nuestra Reyna viva,



La Oveja contra el Pastor,

de aquel Reyno, y Sol de aquesta esfera,
Tambien fabeis, que Aliados
el de Panonia, y Rusia, mal mirados,
el foudo que pagaron
tan antiguo à Polonia, me negaron;
que Exercito formè, furioso, y ciego,
para entrar en la Rusia à sangre, y fuego;
y que fuè vuestra mano
de tal intento el Iris soberano;
que aora nuevamente mis Fronteras
inquieta, tremolando sus Vanderas
por sacudir del todo el yugo leve,
negandome el tributo que me debe
vuestro padre, con doble trato injusto:
perdonadme, Señora, si os disgusto;
pero yà derrotado
queda del todo, y bien escarmentado,
pues sus Tropas huyendo
à Rusia buelven mi valor temiendo:
Su General he preso
que es Ladislao, y en èl solo interesso
el triumpho mas glorioso,
por su valor, y ser primo dichoso
de vuestra Alteza, que por mas fineza
à vuestras pies lo postra mi grandeza.

Reyn. Dissimule mi llanto.

mi dolor, mi pesar, y mi quebranto.

Ladisl. Dad, Señora, la mano

à vn prisionero, que de serlo vsa no

mas libertad no quiere,

porque de serlo infiere

mayeres dichas, siendo la primera

estàr à vuestras plantas (pena fiera!)

Reyn. O enemigo,

mi venganza se muestra en tu castigo:

pues por ti desterrada

de mi patria, y mi padre enagenada,

lloro el amor perdido,

que en tu cobarde pecho fuè fingido.

Llega, llega, Christina,

besa la mano al Rey.

Bolesl. Luz peregrina,

quien, Cielos, podrá ser

aquesta que es Deydad siendo muger?

Christ. A vuestras pies rendida

espero que me deis.

Bolesl. El alma, y vida.

Christ. A besar vuestra mano.

Bolesl. Prodigio es de hermosura soberano;

Tomad, y alzad del suelo;

Ap.

Ap.

Ap.

nunca de mí tan cerca estuvo el Cielo.

Quien es esta belleza prodigiosa?

Reyn. Es, señor, de Lamperto digna Esposa;

Bolesl. Qué loco atrevimiento!

como pudo sin mi consentimiento

tomarte esta licencia,

haciendo examen de mi Real paciencia?

Vive Dios que mi enojo

Empuña la espada;

con su vida escarmentando tanto artojo.

Lampert. Yo, quando, mi lealtad. . .

Reyn. Advierta, gran señor, tu Magestad,

que yo la culpa tengo. *S. Estanisl.* Mas tempiado

debeis obrar, señor. *Bolesl.* No seais cansado,

que siempre lo ferà quien me suspende;

à sus ojos mi pecho mas se enciende. *Ap.*

Reyn. Fue mi Dama Christina,

y el cariño à su amor tanto me inclina,

que darla quise esposo,

y hice à Lamperto de vna vez dichoso;

y ~~sin~~ os desagrada,

reparad, que Christina està casada.

En casa de mi padre se ha criado,

y mientras vos ausente aveis estado

à Polonia ha venido,

y yo soy quien su boda ha prevenido.

Bolesl. Poco impotta en rigor,

Ap.

que està casada, ò no para mi amor,

que el ciego Dios vendado

su poder absoluto en mi ha cifrado. *Vase.*

Reyn. Del disgusto del Rey gran mal infero.

Christina, que conmigo vengas quiero.

Christ. Es dicha mía, y crea vuestra Alteza,

que serè gyrafol de su belleza. *Vanse las Damas;*

S. Estan. Seguir al Rey intenta mi desvelo,

por si puedo templarle. *Vase.*

Lamp. Quiera el Cielo,

que salga incierto el daño que adivina

el corazon. *Vase.*

Ladisl. En mi infeliz ruina

hallo consuelo, por aver llegado

à vista de mi dueño idolatrado. *Vase.*

Casc. Supuesto que Dorotea,

al descuido, ò con cuidado,

atràs se quedò, yo quiero

hacerla dos arrumacos.

Quiere vsted, señora mía,

si es que no la causa enfado;

que le sirva vn Cascabèl

de chapin à su zapato?

Dorot. Y quando yo me dignasse,

què me darà el mentecato?

Casc. Te darè dos mil finezas,

y requiebros.

Dorot. Què menguado!

Esta moneda no passa

con las Damas de mi garbo,

que no ay fineza mas tierna,

requiebro mas estimado,

que vn vestido de peisiana,

y vn bolsillo, que apretado
 de para pagar hechuras,
 y sacar cintas, tocados,
 medias, abanicos, guantes,
 escusallies bordados,
 entretelas, y galones:
 què me responde, feo guapo?
Casc. Ella me ha olido, la pobre. *Ap:*
Dorot. De què se queda pasmado?
Casc. Yo bien quisiera decirte,
 que es tuyo el caudal, y quanto
 tuviere, mas temo. . . *Dorot.* Que?
Casc. Que puede fer. . . *Dorot.* Hable claro.
Casc. Que me olvides. *Dorot.* Serè roca.
Casc. Seràs mia? *Dorot.* No ay dudarlo.
Casc. Que soy tuvo?
Dorot. Quien lo duda.
Casc. Què feñas me dàs? *Dorot.* Los brazos.
Casc. Pues yo voy por el vestido
 que has propuesto.
Dorot. Dueño amado,
 de què color ha de fer?
Casc. Verde ha de fer, èsto es claro;
 porque es color de esperanza,
 y à ti te vendrà pintado.
Dorot. Esse color no me agrada.
Casc. Si harà, porque es agraciado,
 y estaràs con èl donofa.
Dorot. Yà digo que no lo gasto,
 fino es de color de perla.
Casc. Esse es color delicado;
 verde ha de fer. *Dorot.* No ha de fer.
Casc. Mas que se lo lleva el diablo
 todo, si masme replicas.
Dorot. Plantas à mi, Licenciado,
 retrato de la miseria.
Casc. Ha Mondonga mamacallos!
Dorot. Ha Estudiante Berengena!
Casc. Ha Fregatriz Calandrajo!
Dorot. Oye, mireme à esta cara.
Casc. Por los Abitos que traygo.
Dorot. Vayase à servir con ellos
 à vna higuera de espantajo. *Vase.*
Casc. A estos desaytes se expone
 quien enamora sin quartos. *Vase.*
Sale Ladislao A quien suceder le pudo
 lo que en mi solo ha passado!
 algun hombre desdichado
 avrà, pero yo lo dudo,
 con quien la Deydad, que todos

llaman boible fortuna
 le sea tan importuna
 por tan exquisitos modos?
 Yo, que en Rusia fuy temido,
 y mi nombre venerado;
 y yo, que à Polonia he dado
 leyes, que ella ha obedecido,
 que aora me halle prisionero,
 à costa de tanta fama
 à los ojos de mi dama!
 este sì que es rigor fiero.
 Mas por què me admiro, Cielos,
 que ella à mi me despreciasse,
 y con el Rey se casasse,
 burlando tantos desvelos,
 si entonces la precision
 de las paces pudo hacer
 conciertos con el poder,
 por escusar la imbasion.
 Yà en efecto tiene espeso
 à quien debo estimacion,
 animo, pues, corazon,
 no os acordeis que dichoso
 con la Reyna vn tiempo fuisteis,
 y haced cuenta en tanto abismo,
 que es joya, que à vn tiempo mismo
 la hallasteis, y la perdisteis.
 Ay infeliz!
Sale Boleslaw. Quien se quexa
 alivio dà al sentimiento,
 que el suspiro dado al viento
 descansò en el pecho dexa.
 Yo siento, y la quexa ignoro,
 que vn Rey no se ha de quexar,
 porque no puede el pesar
 atreverse à su decoro.
 Tu solo lo has de saber,
 que es bien que el Rey soberano
 tenga vn amigo à la mano
 con quien parta su poder.
 Pero esto ha de fer de modo;
 que el Vassallo que es prudente,
 ha de callar, solamente
 obedeciendo en vn todo.
 A tu Rey no des consejos,
 aunque no lleve razon,
 porque està con su passion
 de lo que es razon muy lexos.
 Digalo yo, que oy me inclino
 à influxos de vn fino amor.

à executar el rigor,
que me aconseja el destino.
Yo te he venido à buscar
para que executes luego
la orden de aqueſſe Pliego,
que yo me quedo à eſcuchar,
encubierto del cancel.

La orden es. . . *Ladiſl.* Yo eſtoy muerto.

Boleſl. Que prendais luego à Lamperto,
y hagais lo que mando en èl.

Ladiſl. Pues, ſeñor, (notable aprieto!)

Boleſl. No os he dicho, que à los Reyes
no hablan las comunes leyes?
executad mi Decreto.

*Retiraſe el Rey al paño, Ladislao abre el Pliego, y
hace como que lee à un lado, y ſale*

Lamperto, y Chriſtina.

Lamp. No juzguè ſer tan dichoſo,
que merecieſſe tu mano.

Chriſt. Yo, ſeñor, la dicha gano
de que te nombres mi Eſpoſo.

Boleſl. Avrà tormento mayor,
que al de los zelos ſe iguale!

Lamp. Del pecho el corazon ſale
para premiar vuestro amor.

Y es verdad, que eſtà aſtuſtado
con las ſoſpechas que tiene,
que nunca la dicha viene
buscando al que es deſdichado.

Chriſt. Mayor amor es el mio,
pues mi corazon no encuentro,
y es, que ha mudado de centro,
por no tener alvedrio.

Què me quieres fantasía,
que atormentas mi memoria!
por què me vſurpas la gloria
malquiſtando mi alegría?

Boleſl. Yo burlarè vueſtras dichas.

Ladiſl. Confuſo en lo que he de hacer
eſtoy; pero eſto ha de ſer:

Quien eſtorbar las deſdichas
podrà, quando el Cielo ordena,
con alta diſpoſicion,
que ſe premie la traicion?
dando al que es leal la pena.

Sabe Dios quanto me peſa *Llega à Lamp.*
daros, Lamperto, diſguſto,
pero obedecer es juſto;
mas quiſiera que otra empreſſa
el Rey haſſe à mi acero,

Vos, ſeñora, perdonad,
y à Lamperto, y à mi, dad
licencia, (rigor ſevero!)

Chriſt. Què eſcucho, Cielos Divinos!
Donde le quereis llevar?

Lamp. El influxo he de apurar
à los Aſtros peregrinos.

Decid yà què es vuestro intento,
que en equivocac razones
me cauſais mil confuſiones.

Ladiſl. Pues eſtadme vn rato atento.

El Rey os manda prender,
y ſu Mageſtad me ha dado
de la pritiion el cuidado.

yo no llego à comprehender
la cauſa, ni la percibo,
y ſolo llego à alcanzar,
que el Rey lo puede mandar,
ſin que averigüe el motivo.

Lamp. Sabeis quien ſoy? *Ladiſl.* No lo dudo.

Lamp. Pues lo ſabeis, mas atento
debiais dár cumplimiento
al Decreto, que no pudo
el Rey mandar, què en Palacio
mi perſona ſe prendieſſe;
y ſi en otra parte fueſſe. . .

Ladiſl. Señor Lamperto, deſpacio,
que ſi oy reſponder no puedo
à vueſtra vana oſadía,
yo reſponderè otro dia,
pues que en Polonia me quedo.
Y aora dadme la eſpada
en ſeñal de que vais preſo.

Lamp. Vive Dios, que es mucho exceſſo;

Chriſt. Ay muger mas deſdichada!

Ladiſl. Ha de la Guardia, Soldados.

Sold. Què es lo que tu voz ordena?

Ladiſl. Que llevèis preſo. . . *Chriſt.* Què pena!

Ladiſl. A Lamperto. *Lamp.* Duros haçòs!

Ladiſl. A la Torre.

Chriſt. Infelez ſuerte! *Lloya.*

Ladiſl. De Palacio. *Lamp.* Què injuſticia!

Ladiſl. Porque el Rey. . . *Lamp.* Con ſu malicia!

Ladiſl. Aſi ordena. *Lamp.* Me dèn muerte.

No lloreis, prenda querida,
dadme los brazos, y à Dios,
que mas ſiento el vèr que vos
quedeis triſte, y aſſigida,
que no mi pritiion, y muerte,
que yo de dichoſo muero.

y para mis honras quiero llevar tus brazos por fuerte.

Christ. Ay, Lamperto, esposo amado,
me tan quisiera contigo,
y el tiempo será testigo
de lo que yo te he estimado;

Bolesl. Nadie culpe mi rigor,
quando me ve padecer,
que antes mi amor ha de ser
porque así lo quiere Amor.

Sold. 1. Qué lastima! *Sold. 2.* Qué crueldad!

Christ. Como no muero al dolor!

Lamp. Esposa mia, valor.

Ladisl. Quien vió tan grande impiedad!

Vanse todos, y queda sola Christina.

Christ. Salid, lagrimas, salid,
llorad, ojos, vuestro mal,
y en abundante raudal,
aprisa llegad, venid.

Salen Bolesl. Christina, mi bien, mi dueño,
cesse ya tanto llorar;
qué tienes? di tu pesar,
corre la cortina al ceño.

Christ. Tengo iras fulminantes,
tengo rabias vengativas,
tengo coleras altivas,
y desdichas por instantes.
Soy Sirena, si es que canto,
soy Cocodrilo, si lloro,
soy aspid, que en flores doro
el veneno, soy encanto
contra Ulises, mas astato,
que el de la Circe engañoso;
soy vivora ponzoñosa,
soy pesar, tristeza, y luto;
y al fin soy hidra, que altiva
por siete gargantas vierte
los bostezos de la muerte
con soberbia vengativa.

Bolesl. Suspende el raudal divino;
que si el Cielo está enojado
con nubes que ha enmarañado
de las nieblas el destino,
su luz muestra à los mortales,
quando despues que se quaxa
la nube à la tierra baxa
en despeñados raudales.

Christ. Qué es, señor, lo que queréis?
acabad ya con mi vida,
ò vive Dios, que ofendida.

Bolesl. Qué es, Christina, lo que hacéis?

Christ. Yo misma me daré muerte.

Bolesl. No reparas, (raro intento!)
que soy . . .

Christ. Quien me dà tormento.

Bolesl. Quien puede . . . *Christ.* Robar mi fuerzas

Bolesl. A Lamperto . . . *Christ.* Ay dueño mio!

Bolesl. Si me enojo . . . *Christ.* Rey injusto,

Bolesl. Darle muerte . . . *Christ.* Qué disgusto!

Bolesl. Por tu loco desvario?

Christ. Ha Rey Tyrano! *Bolesl.* Qué dices?

Christ. Que he de ser . . . *Bolesl.* Pasa adelante.

Christ. Roca firme. *Bolesl.* Yo tu Amante.

Christ. Mal aya, amen . . . *Bolesl.* Qué maldices?

Christ. A mi Estrella. *Bolesl.* Di por qué?

Christ. Porque me usurpa la gloria
de aquella feliz memoria,
donde solo está mi fee.

Bolesl. Vive el Cielo Soberano,
aleve, falsa, enemiga,
que si este ardor no mitiga
la nieve de vuestra mano,
que encendieron vuestros ojos
en el centro de mi pecho,

serà en pavesas deshecho
para darte mas enojos,
quanto produce la tierra;
y si el Cielo me enojara,
su luz mi enojo apagara,
declarandole la guerra.

Yà no es Lamperto tu Esposo;
yo soy tu mas firme amante,
mira quanto está distante
de que se llame dichoso.

El no se puede ca'ar,
sin darle yo mi licencia,
y si hasta aqui mi paciencia
pudo encubrir mi pesar,
yà no puede, quando ingrata
me dàs zelos tan villanos;
pero son intentos vanos
quantos tu discurso trata.

*Salen al paño San Estanislao, y Cascabel, y al otro
lado la Reyna.*

S. Estanisl. Con el Rey pretendo hablar;

Cascabel. Pues así está con Christina.

Reyn. Por escusar la ruina

del Rey, le vengo à buscar.

Bolesl. Qué es lo que tu amor me dice?
hazme vn favor, prenda mia.

Christ. Echò el resto la esfiada:

ay muger mas infelice!

Reyn. Qué es lo que miran mis ojos,
estoy soñando, ò despierta?

Mas no, mi desdicha es cierta.

Bolesl. No me causes mas enojos.

S. Estanisl. O Divino Autor Sagrado;

fortalecedme, Señor,

y templese tu rigor

contra este Rey engañado.

Christ. Estoy, Señor, discurriendo;

que os embarga algun delirio,

ò que librais mi martyrio;

porque viva padeciendo.

Yo no estoy, Señor casada

con Lamperto? *Bolesl.* No, *Christina;*

que eres Deydad peregrina,

y tu hermosura estremada,

solo es bien que mia sea,

y que à tu Deydad postrados

mis Vassallos, humillados

te adoren, porque se vea,

que soy de Polonia dueño,

porque hasta aqui no lo he sido;

y es que sin ti todo ha sido

letargo, y profundo sueño.

Casab. O el Rey ha bebido vino,

y tiene vna mona recia,

ò piensa que esta es Lucrecia,

y que èl es el Rey Tarquino.

Christ. Con que vos casar conmigo

queréis? *Bolesl.* Esto es cosa clara.

Christ. Pues, y mi esposo? *Bolesl.* Repara,

no me acuerdes mi enemigo.

Christ. Y mi Señora la Reyna

no es tu esposa?

Bolesl. No. *Reyn.* Pesar,

que esto llegue yo à escuchar?

Christ. Pues quien lo será?

Bolesl. Quien reyna

en mi voluntad. *Reyn.* Qué injuria?

Christ. Esto nunca podrá ser.

Bolesl. Si yo lo llevo à querer

quien no temerá mi furia?

Sale la Reyna. Yo, que no temo injusticia.

Sale S. Estanislao. Yo, que à la Oveja perdida

busco, y no temo la herida

que puede hazer la malicia;

del Lobo mas atrevido,

que soy Pastor amoroso,

que busco la Oveja ansioso,
que en el monte se ha perdido:

al ombro cargo con ella,

imitando aquel Pastor,

que busca con fino amor

del monte la oculta huella.

Hasta que el rumbo examina;

que tomó su inadvertencia,

y hallandola, con clemencia

al rebaño la encamina.

Yo soy Pastor del Rebaño;

y Vos del aprisco Oveja,

y mi voz os aconseja,

que no sigais el engaño,

que os persuade el demonio:

Como queréis emprehender;

que se llegue à deshazer

vno, y otro matrimonio?

Buelve en ti, Señor, repara,

que eres Príncipe Christiano;

lo que intentas es en vano,

y vna injusticia muy clara.

Què dixera todo el Mundo

quando te aclama triunfante?

Dixera, que el firme Atlante

de Polonia, sin segundo,

supo vencer Batallones,

y Esquadras del Enemigo;

y que no supo consigo

vencer sus mismas passiones?

Què dirà la Reyna Augusta,

que el Cielo guarde mil años;

què dirà de tus engaños,

que de mirarlos se affusta?

Què dirà, *Christina* hermosa;

viendo rigor tan estraño,

sin dàr motivo en el baño

qual *Bersabè* deliciosa?

Què dirà el noble *Lamperto;*

que està inocente en prison?

Dirà con justa razon,

que seis tyrano, esto es cierto:

Què dirà aquel Rey Supremo;

(esto si que es de temer)

viendo tu mal proceder,

y de su amor el extremo?

Què dirà el Cielo, y su Corte?

Què dirà el Sol, y la Luna?

Què diràn vna por vna

las Estrellas, y su Norte?

Què diràn los Elementos,
Ayre, Tierra, Mar, y Fuego;
las Aves, y Fieras luego,
todas con tristes acentos
poblaràn la Tierra, y viento,
seràn assombro, y espanto,
de tu corazon quebranto,
de Polonia sentimiento.

Y assi, Señor. *Bolesl.* La propuesta
que aveis hecho tan sin juicio,
de que estais loco es indicio,
y no he de daros respuesta.

Reyn. Pues Gran Señor, mi tormento
oid. *Bolesl.* Decid, que quisiera
que Vuestra Alteza me diera
de su queixa el fundamento.

Reyn. Ya, Señor, mi queixa digo,
que como es queixa de amor,
quiere decir mi dolor
por si el alivio consigo.

Mientras que à la guerra fuisteis
llorè mi amor vuestra ausencia,
mas ya con vuestra presencia
nueva vida me influisteis.

En esta ocasion, Christina,
de Rusia à Polonia vino,
quiso asi mi destino,
à quien Lamperto se inclina.
Pidiòme, Señor, su mano,
y ella gustosa, y contenta,
respondiò fina, y atenta,
à favor tan cortefano.

Y viendo à los dos conformes
los desposorios se hizieron,
ellos, Señor, lo quisieron
pidiendome lo uniformes.

Si aora, Señor, Vuestra Alteza,
mirando su perfeccion,
tiene alguna inclinacion
à su hermosa gentileza,
de esto la culpa no tengo,
porque en tan grande distancia
serà fuya la ganancia,
mio el dolor que prevengo.

Solo quisiera saber
la perfeccion, que en Christina
hallais, que tanto os inclina,
por si la puedo aprender.
No por tener perfeccion,
aunque lo perfecto elijo,

si no es por ver si colijo
muestras de vuestra aficion.
Yà sè que esto es imposible,
mas Vuestra Alteza advertido
quedarà, de que he sabido
quexarme tan apacible
à costa del sufrimiento;
y assi, advierta no es decente
ser con zelos yo prudente,
quando vos no sois atento.

Bolesl. Un etna tengo en el pecho; *Ap.*
aora bien, esto ha de ser.

Christ. Mucho temo su poder. *Ap.*

Casab. Què cara tienel! Esto es hecho; *Ap.*
no ay que esperar cosa buena,
entre dientes groñe, y masca,
piedras parece que tasca,
tu venganza solo ordena.

Bolesl. Vuestra Alteza, (què desdolor!) *Ap.*
està quexosa de mi,
segun ha dicho. *Reyn.* Es assi.

Bolesl. Porque yo à Christina adoro,
Estanislao, tambien
se quexa de questo mismo,
de furias soy un abifino. *Ap.*

S. Estanisl. Yo os persuado vuestro bien.

Bolesl. Con que si doy libertad
à su esposo, y de mi aparto
à Christina, yà no falto
à hazer vuestra voluntad.

Reyn. Esto os pide mi atencion.

S. Estanisl. Yo os suplico, que à la ley,
como Catholico Rey,
sujeteis vuestra passion.

que yo de parte del Cielo
un gran premio os asseguro,
que el corazon casto, y puro
premia con mayor desvelo.

Bolesl. Pues si ha de ser à que espero:
Ha de mi Guardia? Soldados?

Reyn. Ha influencia de los hados,
quantas desdichas infiero!

Sale Ladislao. Què manda tu Magestad?

Bolesl. Que saqueis de la prision
à Lamperto, que es razon;
y con toda brevedad
à Christina llevareis,
con vna Escolta volante,
à mi Real Quinta, al instante.

Christ. Por què, Señor, me prendeis?

Bolesl. Porque la Reyna lo pide.

Reyn. Pues, Señor, si pudo en vos
mi ruego hazer. *Bolesl.* Vive Dios,
quien mis Decretos impide?

S. Estan. Aquí el demonio es quien anda
avivando tanto fuego.

Bolesl. A mi voluntad me entrego.

Cascab. Esta si que es zaravanda.

Dorot. Calla, Cascabel sin gracia.

Cascab. Calla, siegatríz mondonga.

Christ. Què esto mi suerte disponga?

Reyn. Què esto ordene mi desgracia?

Esto es hazer de mi quexa
libertad, chiste, y donayre,
y es tan claro este defayre,
que aun la duda no me dexa.

Bolesl. Esto es mostrar lo que debe
à mi pecho vuestra instancia,
y castigar la arrogancia,
que à mi Magestad se atreve.

Ladisl. Què tyrana alevosia
à desdicha de n. i suerte!
Mejor fuera que la muerte
aque! infelice dia
de la batalla, mi estrella
dispusiera mas sangrienta.

Bolesl. Què esperais yà?

Ladisl. Solo intenta
mi humildad pedir (què bella!) *Ap:*
que no vaya à la prision
Christina. *Bol.* Quien te ha mandado,
ni yo tal orden he dado
para hazer tal sinrazon,
que yo no intento su enojo,
fino es cumplir mi palabra,
que en mi pecho Real, mas labra
mi palabra, que mi antojo.
No và prefa, ni es razon,
Christina, solo es mi intento,
por ser con la Reyna atento,
desistir de mi pafsion.

Reyna, y S. Estanis. Señor.

Bolesl. Cesfen los acentos,
que vive Dios, que escarmiente
vuestra platica imprudente,
y vuestros locos intentos.
Y pues que yo me he templado,
nadie conmigo enterezas
gaste, porque las cabezas
cortare, si es que irritado

Polonia n. e llega à vèr,
sin excepcion de personas,
aunque tengan mas Coronas,
que yo he sabido vencer.

Ladisl. Venid, Señora. *Christ.* Yo os sigo,
Vuestra Magestad, su mano. *Pase.*

Reyn. Què rigor tan inhumano!

Christ. Me dè, y el Cielo es testigo,
que al Rey, nunca mi recato
motivo diò à sus pafsiones.

Reyn. Yà sè que son tus acciones
de la honestidad retrato:

Toma mis brazos, y à Dios. *Llorando se*

Christ. El os guarde muchos años, *abrazan.*
y me libre de los daños,
que temo estado sin vos.

Y à vos, Varon Celestial,
os ruego, que en la oracion
pidais, que en esta ocasion
me libre de tanto mal.

S. Estan. Bien podeis ir advertida;
que harè quanto debo hazer,
hasta que llegue à perder
en la demanda mi vida.

Vanse todos menos la Reyna, y el Santo.

Reyn. Mucho, Estanislaò, sientro
tan estraña novedad.

S. Estan. Señora, tu Magestad
ha de vsar del sufrimiento.
Que puede ser que este medio
aplaque al Cielo irritado;
porque si el està enojado,
no encuentro yo otro remedio.
Dios nos mira con piedad,
y quando aqui nos castiga,
su indignacion se mitiga,
si halla en el hombre humildad;
Con que admite el parecer,
que Dios no quiere la muerte
del hombre, sino es la fuerte
de que llegue à merecer.

Reyn. Yà lo considero así,
pero tambien considero,
que es imposible, si quiero
buscar lo que no ay en mi.
Yo no tengo sufrimiento
para que calle mi afrenta,
y quando el alma lo intenta
es mas fuerte mi tormento.
Estanislaò, yo muero.

S. Estan. Señora, repara, advierte,

Reyn. Menos mal será la muerte,
vivir penando no quiero.

S. Estan. No ay remedio? *Reyn.* Yo lo dudo.

S. Estan. Busca el modo.

Reyn. No lo encuentro.

S. Estan. Sufre atenta. *Reyn.* Mal lo intento,
porque mi estrella no pudo
hazérme mas desdichada,
que la desdicha mayor

de vna muger en rigor
es mirarse despreciada.

S. Estan. O Palacios de los Reyes!
encantos, cuyas sirenas,
en las mas acultas venas
se introducen vuestras leyes.
Si los mortales supieran
lo que ocultan sus brocados;
no fueran tan desdichados,
que su engaño apetecieran.

Vase.

SEGUNDA JORNADA.

*Sale Don Pedro Guisán con botas, y espuelas por un lado del Vestuario,
y por el contrario San Estanislao, sin verse
uno à otro.*

D. Ped. Rey injusto, y tyrano, el Cielo ordene
el castigo al delito, que previene
tu loca inadvertencia,
sin que se mueva con su gran clemencia
à piedades contigo,
que no hará quando tu eres su enemigo.

S. Estan. Rey engañado, yo le pido al Cielo;
que en piedades construya su desvelo,
permitiendo en tu amparo
se muestre en influencias siempre claro,
porque así su destino
tus errores suspenda peregrino.

D. Ped. Contra ti todo el mundo se aperciba,
y el castigo reciba
qual Faraon en plagas duplicadas,
y en las olas saladas
te labren monumento las arenas,
cantando el funeral tristes sirenas.

S. Estan. Los zefiros, alegres, y suaves,
alternen con las aves
dichosos baticinios à tu oïdo,
y el Dios que has ofendido
rigores cambie, à piedad inmensa,
perdonando amoroso tanta ofensa.

D. Ped. Y no es mucho castigo, quando infero;
que el Cielo castigò à David, severo,
por vn solo pecodo,
de su hijo Absalon menospreciado,
se hallò desposeïdo,
y de todo su Reyno perseguido.

S. Estan. Y no es mucho, Señor, que tu clemencia
muestre tanta paciencia
con este Rey, que tanto te ha ofendido;
quando advierto, que ha sido

el objeto mayor de tus piedadades
el saber perdonar iniquidades.

D. Ped. Cruzen el ayre contra el Rey brillantés
de fuego exalaciones fulminantes.

S. Espanisl. Pueblen el viento músicos de pluma,
publicando de Dios la piedad funna.

D. Ped. Para escarmiento deste Rey Tyrano.

S. Espanisl. Porque alaben su nombre Soberano.

D. Ped. Quien embarga mis funebres acentos?

S. Espanisl. Quien suspende mis voces con lamentos?

Don Pedro de Guifan, quien os proboca
à venganza tan loca?

No reparais, que el Cielo està irritado,
y contra vos su enojo preparado?

Huyendo de Saul, David se ausenta,
y estando el Rey dormido, solo intenta
dàr à entender David, que es fiel Vassallo;
y que pudo, à querer, así matallo.

Del vestido cortò (que atrevimiento!)
vn pedazo muy leve, y este intento,

el Cielo, que es quien juzga con acierto;
por culpa declarò, y por defacierto;

porque era Rey Saul del Pueblo todo,
y ultrajò el Real respeto deste modo.

Si es pecador el Rey, no os ha tocado
fer con èl tan ofiado,

sino es pedir al Dios de las Alturas,
que al Rey le alumbre con sus lucès puras,

porque llore su culpa,

y halle en la penitencia la disculpa.

D. Ped. Confieffo que mi colera ha podido
caufar en mi querella lo atrevido,

haciendome que falte al Real decoro,
pero disculpa tengo en lo que imploro;

A Polonia he llegado victorioso,
y quando à mi Rey sirvo codicioso

de ensanchar su Corona,
èl se ocupa en ajar à mi persona;

pues vna hija bella (ay prenda amada!)
de su apetito ha sido atropellada;

pues en Christina hallo
dos hijos, que publican lo que callo;

y esta es la cava, (ò, Varon Sagrado)
para pedir al Cielo, que indignado

tome venganza de mi nueva afrenta;
pero por tu consejo, mas atenta

mi pasión retrocede,
que el consejo de vn Santo mucho puede:

El averos hallado es mi fortuna,

si es que puede encontrar mi pena alguna:

mas por si acaso del rigor el hado
 vengar quiere en mi vida lo enojado,
 que se muestra severo en mi destino,
 quisiera la heredad del Petraviño,
 que à mi me aveis comprado,
 y el dinero tambien està pagado,
 quedasse yà firmada la escriptura,
 para que la heredad quede segura,
 y que se halle presente mi heredero
 Jacobo de Guisan mi nieto, quiero,
 y dèl tambien firmado,
 quedeis del todo bien asegurado,
 y mis parientes de ninguna fuerte
 se atrevan à pedirlos en mi muerte,
 que aunque ay testigos de la compra, y venta,
 muchas maldades la malicia intenta.

- S. *Espanol*. Mucho siento, D. Pedro, vuestras penas,
 si bien me alegro de mirar serenas
 las queexas, que à los vientos
 daban tristes tus miseros alientos.
 Dios es Padre, y Refugio de afligidos,
 entregale potencias, y sentidos,
 que es tan sabia su alta Omnipotencia,
 que aliviarà tu pena su Clemencia.
 La escriptura firmàr podeis, que es cierto
 serà gran desacierto
 esperar à mañana, si se apura,
 que no ay en nuestra vida hora segura.
 La heredad à mi Iglesia he vinculado
 para ornamento, y culto mas Sagrado,
 donde con mas decencia
 esperamos de Dios su gran Clemencia,
 advirtièdo primerò, que al mendigo,
 como Imagen de Dios, es à quien figo,
 focorriendo piadoso su quebranto,
 que esto solo en el Cielò vale tanto,
 que sus puertas abiertas nos franquea:
 y para que se vea,
 que en caridad se funda la esperanza,
 por ella tanto alcanza
 el hombre, que el pecado de si arroja;
 como el fuego en el agua se despoja.
 Vuestra serà la hacienda, que no mia,
 si la desdicha os signiere impia,
 y si mas os maltrata,
 de los Altares venderè la plata,
 que por los pobres el vender prevengo
 quanto soy, quanto valgo, y quanto tengo.
- D. *Pedr.* A vuestros pies rendido *Arrodillase.*
 mostrar quiero que estoy agradecido

à tan santos avisos , que prudentes
trastadais à mi pecho , siempre ardientes:

S. Estanisl. Qué haceis, D. Pedro ? levantaos del suelo;
dad las gracias al Dios de Tierra, y Cielo.

D. Pedr. Es Varon Celestial, de humildad rara.

S. Estanisl. La Musica declara, *Dentro instrumenta*
que la Reyna al jardin baxa, y quisiera,
hasta estàr con el Rey, que no me viera.

D. Pedr. Yo os llevarè por donde, sin ser visto,
podreis salir, venid.

S. Estanisl. No lo resisto.

Vanse, y mientras cantan sale la Reyna.

Musíc. Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las bolverè à la Mar,
pues que de la Mar salieron.

Reyn. Enemigos son los ojos,
que sabios no se resisten,
quando en ellos se revisten
los aparentes antojos,
siven para darse enojos
con lo mismo que adquirieron;
ellos el tiro se hicieron,
y aunque despues lo lloraron,
poco, ò nada remediaron

Con la Musíc. Lagrimas que no pudieron:

Saló Ladisl. Lloran mis ojos la pena,
que dieron à mi dolor,
y es, que no tienen valor
para ablandar mi cadena.

El eslabon duro suena,
y mis ojos con llorar
quieren así remediar
lo que remedio no tiene;
porque el raudal no previene

El, y Musíc. Tanta dureza ablandar.

Reyn. Lo que en la vista descuidos,
son en el alma cuidados,
que en ella son trasladados
nuestros humanos sentidos;
los ojos son atrevidos
pyratas, que con mirat
tres potencias, à robar
se atreven niñas ingratas;
y pues son del Mar pyratas,

Ella, y Mus. Yo las bolverè à la Mar;

Ladisl. Cesse yà tanto llorar,
que el raudal nada remedia,
y es duplicada tragedia
tanto sentir, y penar;

No lloreis para cegar;
buelvan de donde vinieron
estas lagrimas, que hicieron
mar de tanto sentimiento,
y buelvan à su elemento,

El, y Mus. Pues que de la Mar salieron:

Ladisl. Qué infelicidad de Estrellas
influyen contra mí, (Ciclos)
caulando nuevos desvelos,
las que son lices tan bellas?

Reyn. La culpa que no ay en ellas
acomulas, quando advierto,
que lo que en tí es descuerto,
en ellas no es influencia,
sino vna vana apariencia
que busca sin norte el puerto;

Ladisl. En qué, señora, ha pedido
mi inadvertencia ofender
vuestra Magestad, al ver
que yo soy el ofendido,
y no me doy por sentido?
Y si apurar mi dolor
pretendeis, con el rigot,
solo dirè à tu Persona,
que yo no tengo Corona
con quien grangear el amor;

Musíc. Lagrimas que no pudieron
tanta dureza ablandar, &c.

Hablan aparte Ladislao, y la Reyna.

Al paño Bolesl. Es el musico tu mor
objeto de las posesiones,
porque mezcla en las canciones
sus harpones el Amor.

El resistir es rigora
à su imperio sober no,
porque aunque no està en su mano
el forzar mi inclinacion,
à veces vna passion
el resistirla es en vano.

Reyn. Que mi padre lo ha ordenado,
à fuerza de su mandato,
que fueses conmigo ingrato?

Ladisl. No ay duda que así ha pasado,
para ser yo desdichado.

Bolesl. Yo no conozco esta voz:

Sale D. Ped. Qué tormento tan atroz
es el que siento en el alma,
mi pensamiento no calma
en su cuidado veloz.
El que vna alhaja perdió,
bueve al sitio enagenado
à mirar con gran cuidado
donde su alhaja cayó:
Todo el sitio registrò,
y con mayor desconuelo
siempre vâ mirando al suelo,
por vèr si halla lo que busca,
y así el corazon orfeca,
como yo con mi desvelo.

Bolesl. Como la noche ha baxado
con manto negro, y obscuro,
no puedo, aunque lo procuro,
conocer los que han hablado;
ni quien tan loco, y ofiado
se atreve à decir que ama
en este sitio à vna Dama,
sin recelo, ni cuidado,
y vive Dios, que me han dado
zelos à mi noble fama.

Ladisl. Passos parece que siento,
ò es aprehension del oido.

Reyn. Ruido en las hojas ha sido,
que ha movido suave el viento:

Ladisl. Pifa, señora, con viento.

D. Pedr. Qué obscura la noche obfienta
su tez negra, y macilenta:
No èd qué temor me ha dado,
que parece que affutado
el corazon defalienta.

Reyn. Mucho siento el defengano,
quando no tiene remedio.

Ladisl. Con que si huviera algun medio
remediarais tanto daño?

Reyn. No, porque temo otro engaño:
detente, lengua atrevida. *Ap.*

Ladisl. Para qué quiero la vida!

Sale Boleslao sacando la espada.

Bolesl. Para que yo te la quite,
aunque esta Dama lo evite.

Reyn. El Rey es, yo soy perdida:

Retirase Ladislao, y la Reyna.

Bolesl. Donde te ocultás, traydor?

D. Ped. Yo traydor, nunca lo he fido:
conmigo hablar no ha podido;
mas por si acaso el valor
de testimonio mayor,
que lo diga el solo quifero.

Saca la espada, y encontrand. se con Bolesl. riñen.

Bolesl. Mi venganza solo cifero.

Ladisl. En peligro grande estamos;
pèro si de aqui saltamos,
el remediarlo yo infiere.

Reyn. Desdichas mi estrella inventa:
no puedo hablar de temor.

Ladisl. Para quando es el valor!

Reyn. Yà mi corazon se alienta.

Ladisl. Salgamos antes que sienta
que ay en el jardin mas gente.

Reyn. Salgamos, pues. *Vanse los dos.*

Bolesl. Impaciente
estoy, por saber quien sea
este hombre, y lo que desea
con accion tan imprudente.

D. Pedr. Vive Dios que estoy herido.

Dent. *Reyn.* Soldados, ha de la guarda?

Bolesl. A qué mi colera aguarda,
que à este traydor no ha podido
dâr castigo merecido?

D. Ped. Muerto soy. Valedme, Cielos! *Caer.*

Bolesl. En vano son tus desvelos,
que estân muy lexos de aqui,
y si fueras allà, así,
no podràs darme mas zelos.

Dent. *Reyn.* No ay quien escuche mis voces?

Dent. *Ladisl.* Quien ha llamado es su Alteza;
entrad todos al jardin,
vuestra ofadía à qué espera?

Salen Ladislao, y Soldados con habas encendidas.

Bolesl. Adonde està vna muger,
que estava aqui (grave penal)
no ha vn instante? *Ladisl.* No la he visto
entrar, ni salir, cautelas
à disimular, que importa.

Sale la Reyna, como no reparando en el Rey.

Reyn. Es muy loca inadvertencia,
que en el jardin, mas que miro!
Vuestra Alteza, que se precia
de galan, y de discreto,
y con las Damas obfienta

lo atento, en lo cortefano,
lo discreto en fu obediencia,
viene ayrado à mi jardin,
à dâr la muerte en fu esfera
à esse infelîz, cuya fangre
baña de Flora la arena,
mezclando con los rigores
las fragrancias de Amaltèa?

Defmentir me importa, Cielos, *Ap.*
de mi culpa la sospecha.

Registrad esse cadaver,
que puede ser que no sea
mortal la herida. *Ladisl.* Don Pedro
de Guifan, es, dura estrella!

Reyn. Don Pedro? *Ladisl.* Si gran Señora.

Reyn. Mucho siento su tragedia.

Bolesl. Llevadle vos, Ladislao,
por si remedio se encuentra
à su vida, que he sentido
el disgusto de la Reyna.
Yo no sè que discurrir *Ap.*
en este caso, prudencia
importa tener astuto,
con recato, y con cautela,
hasta averiguarlo todo:

Llevadle pues. *Llevante los Soldados.*

Ladisl. Mi obediencia
te responde como debe;
mucho siento, que la estrella *Ap.*
dispusiese, que Don Pedro
pagasse con su inocencia
el delito que no tiene;
pero quando ella se obtenta
en favorecer mi amor,
fuera ingratitud, y ofensa
no agradecer à su influxo
lo que mi vida le cuesta. *Vase.*

Reyn. Mucho me avisa esta muerte, *Ap.*
y su horror triste me ensena
à huir de esse Dios vendado,
las astucias, y cautelas.

Bolesl. Estâr la Reyna, y sus Damas *Ap.*
en la verde Primavera
de este jardin, quando baxa
cerrando con sombras densas
el obscuro encortinado
à la tachonada esfera!
Oir clausulas, que al ayre,
metricamente ahaguenas,
introducen al oïdo

del amor las dulces flechas!
Oïr à este mismo tiempo,
que de dos pechos obtentan
pacifica possessïon,
finezas de amor tan tierras,
que me obligo à tener zelos,
y à que vengarme quisiera
de su atrevimiento loco!

Dâr voces dentro la Reyna,
salir luego Ladislao,
huir la Dama discreta,
y ser Don Pedro el herido,
sin que conocer pudiera
quien era el aleve, injusto,
ni menos quien era ella,
porque Don Pedro no fuè,
que en la voz le conociera.

Reyn. Si acaso el Rey, presumiendo *Ap.*
con sospecha, àunque pequena,
(pues falta à lo positivo
aun la menor evidenciã)
discurre, que yo he podido
conspirar contra su ofensa!

Aquí conviene fingir: *Al Rey:*
parece que alguna pena
à vuestra voz embaraza;
vna vez que se despliegan
los rayos de vuestro Sol
à mi vista, y su grandeza
inunda con su luzir
lo que malquisto la ausencia,
no es razon que abrafen, quando
son luzes de la alta esfera,
que alumbran para influir,
y no abrafan qual centella.

Bolesl. Esto tiene gran mysterio, *Ap.*
yo apurarè su cautela.

Reyn. No merecen mis razones,
Señor, alguna respuesta?

Bolesl. Señora, el Cielo es testigo,
que hago à mis pasiones fuerza
para ser fino con vos;
pero mi estrella, ò la vuestra
embarazan mi desgo,
con que pretendo dar muestras
de mi cortès rendimiento:
quexaos de su influencia,
que yo no tengo la culpa
de lo que dispone ella. *Vase.*

Reyn. Aquien si no à mi se ha dicho,

con tan loca inadvertencia,
vn defengaño como este?

Aun no fuera tanta ofensa
el engaño, que à lo menos
evitaba la inderencia
de la poca estimacion
con que mi razon desprecia.

*Vase, y salen San Ephanisio, y Cascabel
de camino.*

Casc. Adonde, Señor, à pie
caminas con tanta prieſſa?

Un Obispo de Cratovia,
solo, y à pie, no es decencia
caminar por estos cerros.

S. Ephan. No, Cascabel, te parezca,
que es à mi estado indecente
caminar à pie, que fuera
disparate el confesarlo,
quando Christo nos enseña,
ſiendo Pontífice Sumo,
con su acostumbrada ciencia
à caminar à pie, y solo:
El Evangelio nos muestra
en su Quaderno Sagrado
de esta verdad la experiencia;
pues nos dice, que el Señor,
quando se puso en espera
de aquella Samaritana
junto al pozo, su Clemencia
ſeſentò, que fatigada
la Humana Naturaleza
ſe hallaba, porque el trabajo
à todo humano moleſta.
Los Apoſtoles tambien,
en ſagrada competencia,
ſiguieron esta Doctrina,
con humildad muy ſincera.

Casc. Pues yà que aquelſto ha de ſer,
no me dirà, *S. Ephan.* Qué ſimpleza!

Casc. Donde vamos por aqui?

S. Ephan. El camino nos lo muestra,
à la Quinta del Rey vamos.

Casc. Valgame Santa Quiteria,
donde eſtà Christina? *S. Ephan.* Si.

Casc. Pues, Señor, por Santa Elena,
que à mí me dexes bolver
donde esperar mejor pueda
el auxilio del martyrio,
que aora no me hallo con fuerzas
para aguardar pan de perro;

y aſí, con vueſtra licencia,
me bolverè. *S. Ephan.* Donde và?
de que ſu miedo recela?

Sigame, y nada le aſſombre,
que Dios poſtra la ſobervia,
y enſalza al Sier vo, que humilde
confia en ſu gran clemencia. *Vase.*

Dent. Dorot. Espera, Señora, aguarda.

Casc. Voz de Dorotea es esta,
cerca eſtà la Quinta, andallo,
buena và la danza.

Vase, y ſalen Dorotea, y Christina, llorando.

Dorot. Espera:

No has de dár algun alivio
al ſentimiento, y la pena?
Suspende, Señora, el llanto.

Chriſt. Ay de mí! que ſon tan fieras
mis congoxas, que no acierto
à ſuſpender mis querellas.

Dorot. Bien ſe, Señora, que el Rey,
llevado de tu belleza,
con violencias poder ſas
goza tu hermoſura à fuerza,
trayendo para eſte fin
tu persona (grave pena!)
à eſta Quinta, donde el Cielo,
para labrar con paciencia
tu virtud, te diò en dos hijos
dos teſtigos de la ofenſa,
que el Rey comete, indiscreto,
contra la Ley (què imprudencia!)
de Dios, quien por ſus pecados
eſto ſin duda nos muestra.

Permiſiò que los Infantes
mucho tiempo no vivieran:
Murieron, y aora el cuydado
que le aſſige à tu moſteſia,
es, no ſaber de Lamperto
tu eſpoſo amado (què pena!)
Yo no puedo perſuadirte
à que es la cauſa pequeña
de tu mal; pero bien puedo
conſolar tanta triſteza.

Chriſt. Dexame con mi tormento,
no apures no mi paciencia,
que no cabe en lo que lloro,
del dolor la menor ſeña.
Deſdichada fuè la hora
en que à Polonia (què pena!)
vine, para ſer del tiempo

la mas infeliz novela.

Pluviera al Cielo, primero
caliginosa centella

de la mas preñada nube,
fuesse mi vida materia
de su fuego inexpugnable;

la desdicha así no fuera
de mi vida cruel martyrio;
ni de mi casa la afrenta.

Ay Lamperto, esposo amado,
donde estás? Por qué me dexas?

No te ausentes dulce bien,
que el amor de ti se quexa.

Responde dueño querido,
y si mi voz no se acerca
à tu oído, yà mis voces
al viento que te las lleva,
en repetidos suspiros
mi dolor se las entrega.

Salen al paño San Estanislao, y Cascabelo.

S. Estan. El corazon mas de bronce
à lastima se moviera.

Casc. Tambien à mi me entenece;
mas si à sojas la cogiera
la avia de hazer baylar.

S. Estan. Pues digame, qué la hiziera?

Casc. Lo que pudiera vn Gaytero
hazer con su gayta hueca.

S. Estan. Calle, no hable disparates.

Christ. Retirate Dorotea. Dorot. Yà me voy.

Vase, y sale Lamperto de Villano, quedandose al
paño, y traerà en la mano un
puñal.

Lamp. No poca dicha

ha sido, que llegar pueda,
disfrazado en este traje,
adonde mi honor espera,
satisfacer con la muerte
de Christina, tanta ofensa
como à mi honor han causado;

que aunque ella culpa no tenga,
es instrumento por donde
mi antiguo honor se desprecia.

Y yà para mi venganza,
despues que el Rey me destierra
de su Corte, y de su Reyno,

vn Exercito me espera
de quien soy el General,
que assombro pongo à la tierra:
Por medio de vn Jardinero

he llegado à aquesta esfera,
y yà veo à mi enemiga.

S. Estan. Del Cielo la alta clemencia,
à estorvar nos ha traído
vn gran mal.

Casc. El Padre sueña.

Christ. Esposo, el Cielo es te sfigo;
que mi amor no te hizo ofensa:

Y si el Rey pudo, tyrano,
vsar del poder, y fuerza,
yo no pude resistir

de su poder la violencia,
y mas quando por mi daño
te ausentó tu misma afrenta,

y èl coronó sus deseos
por la poca resistencia
con que se halla vna muger;

que no tiene quien defienda
su honor: Lamperto, mi bien,
por qué no escuchas mis quexas?

Esposo, Señor, mi dueño.

Sale Lamperto. No me nombres así, cessa;
que vive Dios. La amenaza con un puñal.

Christ. Cielo Santo,
es ilusion de la idea!

Lamp. Qué te assusta, ni suspende,
quando tanto me desea

tu cariño? Christ. Si desco;
pero me causa estrañeza
esse azero, y esse trage.

Lamp. Esta duda es bien pequeña,
y si no lo has entendido
sabe, que el trage demuestra
mi desgracia, y el azero,

que en la venganza que espera
tomar, dandote la muerte
ha de obtentar su nobleza.

Christ. Con mi muerte? Por qué causa?
No ay quien mi vida defienda?

Lamp. Quien suspenderà mi brazo?

Retirase Christina adonde està Estanislao, huyen
do de Lamperto, y al tiempo que èl quiere
executar el golpe sale el Santo,
y le deciene.

S. Estan. La Divina Omnipotencia,
el poder de Dios inmenso.

Lamp. Con su poder mi baxeza
no compite: Yo me rindo.

Casc. Por Dios, que es muy buena frefca
andar se el escor mata siete:

expantando à las mezuelas!

Lamp. A tus pies estoy rendido.

Arrojábase, y dexa caer el puñal.

S. Estan. Alza, Lamperto, no temas.

Sala Dorotea. No sé que ruido he sentido:
mas ay de mí! Yo estoy muerta.

Christ. Bolvió el Cielo por mi causa.

Casc. El Rey sube la escalera. *Assustado.*

Lamp. En peligro grande estoy
si me conoce. *Christ.* Qué pena!

S. Estan. No ay donde pueda escondido
estar, porque no le vea?

Christ. No puede ser sin ser visto.

Casc. Despachèmos, que ya llega.

Christ. Atravesar no es posible
el corredor, sin que sea
visto del Rey. *S. Estan.* Pues el Cielo
lo remediará, paciencia.

Salen el Rey, Ladislaw, y Soldados.

Bolosl. Aquí vos Estanislaw?

S. Estan. Sí, Señor, aquí he llegado
à tiempo, que mi persona,
para honor de tu Corona,
os hizo el mayor servicio.

Bolosl. De él solo espero el indicio,
para premiar tu lealtad.

S. Estan. Repare tu Magestad
este azero, que entre flores,
abriga en varias colores
el mortifero veneno:
Pues esse de furias lleno,
conspirò contra la vida
de Christina, y atrevida
la mano infiel, sin tardanza,
procurò injusta venganza,
si à este tiempo con mi brazo
su desdicha no embarazo.

Bolosl. Por mi Corona Sagrada,
que ha de ser bien castigada
tan loca resolucion;

Avrà mas fiera traycion!

Quien fuè esse traydor Vassallo?

Lamp. En vn ligero cavallo,
garzota de nieve, y pluma,
hijo de Boreas, en fuma,
aborto del vago viento
montò, y aun el pensamiento
alcanzarle no podia,
que bolaba, y no corria.

Bolosl. Y vos quien sois? *Lamp.* Dura estrella!

Christ. De esta Primavera bella
es Jardinero Mayor.

Bolosl. Turbado estais. *Lamp.* Gran Señor,
es respeto, que se debe
à tu Magestad: A alevè!

Ap.

Bolosl. Conocer quiero esta cara.

S. Estan. Aquí todo se declara
si no se pone remedio;
quiero usar de aqueste medio:
Tu Magestad se ha olvidado
de la palabra que ha dado,
à lo que yo he presumido.

Bolosl. Muy mal lo aveis entendido;
no me he olvidado, y quisiera,
que el mundo todo estuviera
debaxo de mi poder,

para que lo que à ofrecer
llegue se cumpla. *S. Estan.* Empeñada
vuestra Real palabra, en nada
me queda ya que dudar:

Lo que vos me aveis de dàr
es conveniencia, Señor,
de vuestro Reyno, y honor;

y así, solo lo que os pido,
humilde à esse s pies rendido,
es, que à Christina aparteis
de vos, y que la dexeis
que viva con tu marido,
que por esto perseguido
se halla de vos, deterrado;
ofendido, y ultrajado:

Si no os mueve à compafsion
su desgracia, otra razon
ay de mayor consequencia;
y es, que de Dios la clemencia,
que hasta aquí con vos ha usado,
de tanta culpa enojado,
previene con su justicia,
el castigo à tal malicia.

Bolosl. De essa materia no habéis
si mi gracia pretendéis.

S. Estan. La gracia de Dios pretendo,
que su gracia, à lo que entiendo,
es la que debo buscar,
sin que llegue à despreciar
la vuestra, que eres mi Rey,
que así lo manda la ley,
y para cumplir con todo,
como à mi Rey, de este modo
vuestra persona venero;

y como Juez aora espero
castigar severamente
el delito, que imprudente,
faltando à la integridad,
comete tu Magestad.
La Iglesia para esto tiene
las Censuras que previene;
y yo en su nombre os aviso,
que serà caso preciso,
que se valga del rigor,
quando no basta el amor:

Bolesl. Vive Dios, que la paciencia
me falta, y vuestra imprudencia
castigue con mi valor.
Ignorais, que soy Señor
de Polonia, y que mi nombre,
para que el Mundo se assombre;
es deste Reyno el honor,
y del contrario terror?
Rusia, y Panonia rendidos
en encuentros repetidos
lo diràn; y temeroso,
de mi amistad codicioso
el Emperador Oròn
tambien lo dirà, en la accion
con que à esta Provincia ha honrado
con el Titulo que ha dado
de Rey à mis Successores
con tan crecidos honores,
Si esto ignorar no podeis,
como injusto procedeis,
loco, infame, y atrevido,
entre villanos nacido,
hombre ruin de infame casta;
cuya persona no basta
para ser Pastor Sagrado,
fino es para que el ganado
mas immundo guarde, en tanto
que aprende con su Rey, quanto
respeto debe tener.

Ladisl. Què indiscreto proceder! *Ap.*
Lamp. Què esto à vn Obispo se diga! *Ap.*
Christ. Señor, tu furor mitiga.
Dorot. Què endiablado! què severo!
Casc. Dexadle, que està hecho vn cuero;
s. Estan. No ignoro la reverencia
con que debe en tu presencia
el Vassallo hablar rendido:
à esto faltar no he podido,
mirando mi obligacion,

que vna cosa es la atencion;
que se debe à tu Corona,
y el castigar tu Persona
es muy distinto, pues hallo;
que si yo prudente callo,
porque sois Rey Soberano,
mi disimulo es en vano,
quando vos con el pecado
aveis escandalizado
à Polonia, de tal modo,
que està ultrajado en el todo
la Real Purpura, y Diadema
de la Magestad Suprema;
y siendo assi, à mi me toca,
viendo tu prudencia poca,
hacer al Mundo testigo,
que tu pecado castigo,
como Ministro Sagrado,
para este fin ordenado.
Y aunque quexarme pudiera
de que conmigo se hiciera
tal genero de desprecio,
no lo hago, pues solo aprecio
la honra de Dios, y el provecho
de tu endurecido pecho.
David fue Rey Poderoso,
y el Profeta Prodigioso
de Natèn, su culpa clara
le dixo en su misma cara.
Moyfes, al Rey Faraon
castigò la sinrazon
de que libertad no diese
al Pueblo de Dios, y hiciesse
lo que el Señor le mandaba.
El Bautista predicaba
contra Hierodes, Rey Tyrano,
que la muger de su hermano
aun no estubo libre del.
El Gran Profeta samuel,
al Rey Saul reprehendiò.
San Ambrosio castigò
à Theodosio Emperador:
y à Nabuco Denosor,
Daniel, Profeta de Dios;
Y assi, señor, aora Vos,
aunque Profeta no soy,
atiende, que solo voy
buscando tu salvacion,
y vna firme contricion
del pecado cometido.

Si estáis, señor, ofendido
de que os reprehenda mi labio,
reparad atento, y sabio,
que es esta mi obligacion,
y no os dexa la pasión
como es la potestad,
que tiene mi Dignidad,
en muchas cosas mayor,
que la Real; porque el Señor
dispuso, que estén los Reyes
obedientes à las leyes,
y tambien si es menester,
se les deba reprehender.
Y así, señor, teme, y llora,
de Dios la piedad implora;
apartate del pecado,
que está contra ti irritado
aquel Dios, cuya Clemencia
mostrando está su paciencia.
Ea, señor, à qué esperas?
no aguardes que estas Esferas
se trastornen à vna voz,
y venga vn rayo veloz
contra tu vida: repara,
que contra ti se declara
el Cielo con el castigo.
Yà oís, señor, lo que os digo,
y que sepais que es preciso,
fino os enmienda mi aviso,
vsar, qual Pastor Sagrado,
de la honda, y del cayado,
en que está bien entendido
el castigo merecido,
que à la oveja se le debe.

Bolesl. Injusto, tyrano, aleve,
hy pocrita fementido,
como, di, te has atrevido
à decir, sin advertencia,
y con ofiada imprudencia,
que yo he de ser castigado,
con la honda, y el cayado?
vistiendo tu alegoria
de virtud falsa este día,
sin reparar que la oveja,
aun la vida que te dexa,
ha de intentar con tu muerte
el castigo de tal suerte,
que el Mundo me ha de llamar,
si te llevo à castigar,
la Oveja contra el Pastor.

S. Estanisl. No tengo, señor, temor
à tus amenazas fieras;
y si este error cometieras,
para mi la dicha fuera,
pues mi sangre se vertiera
por honra, y gloria de Dios.

Bolesl. Pues como habláis así vos?
muera esse aleve traydor.

Habla con los Sold. y no se mueven, y vase el Santo.

S. Estanisl. Está conmigo el Señor,
y nadie ofenderme puede.

Bolesl. Que sin castigo se quede!

Un mongibelo en el pecho
tengo de bolcanes hecho.

Que me abrafo, que me quemó,
mi tormento es en extremo
mayor, que el de aquel Rey Griego
Orestes, en cuyo fuego
le aumentan nuevas injurias
à su corazon las furias
infernales: que me abrafo.

Lamp. Qué estraneza! *Ladisl.* Raro caso!

Bolesl. Ola? *Ladisl.* Mande V. Alteza.

Bolesl. Ireis luego con presteza,
y à Jacobo buscareis,
y de mi parte direis,
que esté en Palacio temprano
esta tarde, y à esse vano
Obispo, siempre indiscreto,
le direis por mi Decreto,
que asista à la misma hora,
que hemos de ver, si es que aora,
hallandose perseguido,
es tan Santo, y entendido.

Ladisl. Es Jacobo de Guisan
à quien tus ordenes van? *Bolesl.* El mismo.

Ladisl. Yà te obedezco. *Vase con los Soldados.*

Bolesl. Si es que tu favor merezco,
solo pido à tu prudencia
perdon, de que en tu presencia
me aya dexado llevar
del enojo, que à causar
vino el Obispo atrevido;
y porque vea que ha sido
su amenaza sin provecho,
en mi camara, y mi lecho
has de asistir esta noche:

Decid, que acerquen el coche. *A Lamp.*

Lamp. Que esto consienta mi estrella!

Bolesl. Ven, ò dulce prenda bella.

No vas adonde he mandado?
Lamper. No, señor, porque me ha dado
 en repetir vn dolor,
 que no me dexa valor
 para poderme mover.

Bolesl. Mas así podrè ofrecer
 à mi dueño soberano:
 dame, bien mijo, la mano.

Christ. En la Quinta, gran señor,
 quisiera quedar. *Bolesl.* Mi amor
 lo contrario me aconseja. *Vanse.*

Lamp. Para quando el Cielo dexa
 los rayos que ha fabricado;
 si mi vida ha perdonado? *Vase.*

Sale Jacob. A Palacio foy llamado,
 y aunque dudo para qué,
 yo bien considero, que
 en esto nada he ganado.
 Que vn Rey, y Rey tan tyrano,
 que à mi abuelo dió la muerte,

mi enemigo es, pues me advierte,
 quando le beso la mano,
 que ella ha sido el instrumento
 de tan grande iniquidad,
 y entonces la lealtad
 no es amor, sino escarmiento.

Yà ha tres años que murió
 el noble Pedro Guisan,
 pero nunca moriràn
 los honores que adquiriò.
 El coloquio de esta tarde
 estubo en Polonia vsado,
 con que à los Reyes le ha dado
 su permiso (haciendo alarde
 Polonia de su lealtad)

para que el Rey pueda vsar
 en premiar, ò en castigar,
 con entera libertad
 de su poder, es de fuerte,
 que no queda apelacion,
 aunque obre el Rey sin razon;
 y si èl le sentencia à muerte,
 aunque conste su inocencia,
 porque lo ha mandado el Rey,
 sin Dios, sin razon, ni ley,
 executan la sentencia.

Esta ley establecida
 en Polonia, es tan guardada,
 como la Ley mas Sagrada,
 temida, y obedecida.

Con que si yo me atreviera
 à ir oy contra su gusto,
 hiciera justo, ò injusto,
 lo que bien le pareciera.

Tocan caxa, y clarin, y salen el Rey, y Soldados;
 Yà parece que ha venido,
 aquí le quiero esperar.
 Dadme los pies à besar.

Bolesl. Jacobo, feais bien venido.
Jacob. Siempre lo es quien merece
 llegar à besar tus pies.

Bolesl. A qué esperas? llega, pues,
 à mis brazos. *Jacob.* Mucho creece;
 con tal favor mi humildad:

Bolesl. Honras te aguardan mayores,
 y en mi gracia los favores
 aseguran tu lealtad.

Abrazale, y estarán al paño S. Espanisl. y Cascabil.

Casc. No ves como abraza el Rey
 à Jacobo de Guisan?

S. Espanisl. En èl las honras estàn
 con propiedad, y con ley.

Jacob. Vuestro esclavo foy rendido.
 Adonde irà à parar esto? *Ap.*

Bolesl. Entra en mi quarto, que presto
 veràs, que tu solo has sido *Entràs y sale.*
 à quien mis secretos sio. *Casc y S. Est.*

Casc. Quando el Rey està hecho vn perro,
 que te quisiera matar,
 le vienes oy à buscar,
 saltando de cerro en cerro?
 no es esto, señor, pecado?

S. Espanisl. No es pecado, Cascabèi;
 porque yo, llamado del
 aquí vengo, con cuidado
 de obedecer en lo justo,
 que me quisiere mandar,
 que es mi Señor natural.
 aunque sea Rey injusto.

Salen el Rey con vnos Memoriales en la mano; Jacobo; Ladislao, y Soldados. Sientase el Rey, teniendo mesa delante.

Bolesl. Yà que no pueda en la vida,
 me he de vengar en su hacienda,
 sin que de mi nadie entienda,
 que ay malicia prevenida.

Leed estos Memoriales,

Jacob. Faceb. Yà te obedezco. *Tomalos.*

Aunque su gracia merezco, *Ap.*
 me prometo muchos males.

Casc. El Rey, que aqui te ha llamado,
para qué será? *S. Estanisl.* No sé.

Lee Jacob. El Almirante Jose,
dice, que se halla alcanzado
por sus cortos medios. *Bolesl.* Basta;
que le den dos mil ducados
en oro, muy bien pagados,
y que despues que los gaste,
que me avise. *Jacob.* Aqui, señor;
se querella vna muger,
de Menezlao, que hacer
la quiso fuerza à su honor.

Bolesl. Dirà que quiere casarte. *Jacob.* Si señor.

Bolesl. Y èl està preso? *Jacob.* Preso està.

Bolesl. Solo por esto?

mando, que salga à pasarse;
y no juzguen que es injusto,
que vna muger recatada,
nunca pudo ser forzada,
si no fuera por su gusto.

Jacob. El Memorial que se sigue,
es vna querella justa,
(mejor dixera que injusta) *Ap.*
contra el Obispo. . . . *Bolesl.* Profigue.

Jacob. De Cracobia. *Bolesl.* Y qué contiene?

Jacob. Que à su Iglesia ha vinculado
vna heredad de mi Abuelo,
y con indiscreto zelo
afirma, que la ha comprado,
sin tener dello escriptura,
ni testigos que lo abonen,
à mi derecho se oponen
sin aver causa segura.
Pues siendo yo el heredero
de Don Pedro de Guisan,
la possession no me dan;
de tu Magestad espero
mande, pues està presente
Estanislao, que atento
muestre el papel, ò instrumento
de la venta. *Bolesl.* Es muy decente
vuestra suplica; y asì,
Estanislao responda.

Casc. Està la respuesta honda;
quieres que yo hable por ti?

Mira al Cielo el Santo, como en Oracion;

Bolesl. Yà mi engaño se ha logrado:
èl escriptura no tiene;
y pues mi industria previene,
que en mi Tribunal citado

sea por Jacobo, y tengo
los testigos prevenidos,
de que callen advertidos,
vengarme asì del prevenido.
No hablais? *S. Estanisl.* Oid mi descargo:
Mucho siento, no por mi,
el ser citado oy aqui,
sientolo por ver el cargo,
en que os aveis incluido,
porque ay testigo abonado,
que tachado nunca ha sido,
de como à mi se ha vendido
la hacienda, y que la he pagado:

Bolesl. Y donde està esse testigo?

S. Estanisl. Yo à traerlo me prefiero:

En tu piedad solo espero, *Ap.*
Dios inmenso, pues consigo,
que alaben todos tu nombre.

Bolesl. Decid quien es al momento,
decidlo: qué sentimiento!

quien ha de ser? *S. Estan.* No os affombre
oir decir, que ha de ser

Don Pedro de Guisan mismo,
para terror del Abismo,

y gloria del gran poder
de Dios, cuya rectitud

no quiere que la verdad
la fofoque la maldad,

hija de la ingratitud;
y asì, tres dias te pido

de plazo, y à tu presencia;
mediante la gran Clemencia

del Señor, será traïdo
à tu Tribunal. *Bolesl.* Si es effo;

y el muerto lo ha de decir,
primero quiero reir

de tu juicio el poco seso.
El plazo que ha señalado

està aceptado por mi;
y pues lo has de traer aqui,

yo ferè el interessado
de tener junto à mi vn Santo

de virtud tan singular.

Casc. De oirlo llego à temblar.

Jacob. Su voz me ha infundido espanto;

S. Estanisl. Yà veràs el gran poder
del Omnipotente Dios.

Bolesl. Yà veo, que solo vos
puede vn milagro ofrecer.

Vanse todos.

Riyendose:

TÉR.

TERCERA JORNADA:

Corriendose la cortina se verá un Sepulcro, imitado de Mármol blanco, con sus remates, y el adorno de bayetas negras, y salen San Estanislao, Ladislao, Cascabel, y Soldados de acompañamiento.

Ladisl. A ser testigo vengo, Estanislao, porque así me lo ordena Boleslao, del portento que tienes ofrecido.

S. Estan. Seais, ò Ladislao, bien venido, que yo estimo que el Rey te aya nombrado para este efecto; atiende con cuydado: Ha de essa lossa fria, que es del justo descanso, y alegría? Ha de esse obscuro centro, y carcel triste; adonde no resiste

la soberbia de Cetros, y Coronas, usando de igualdad con las personas de alta esfera, y de baxo nacimiento? Ha del funebre opaco monumento?

En el Nombre de Dios, que es Uno, y Trino; Padre, Hijo, y Espiritu Divino, cuya Essencia los Angeles adoran, y los hombres su Nombre Sacro imploran; mando, que abriendo tus entrañas duras, desplomes à mis pies tus cerraduras.

Cayendo los remates del Sepulcro, y apartandose la lossa que le cubre; se verá à Don Pedro de Guisan armado, y con Manto Capitulár.

Ladisl. Qué milagro! **Unos.** Qué affombro! **Otros.** Qué portentoso! **Cascab.** Yà mis tripas vaciaron el sustento.

S. Estan. O tu, Don Pedro de Guisan, que habitas esse descanso, en donde sollicitas olvidar este mundo,

y gozar de aquel bien, que es sin segundo: en virtud de Obediencia,

yo te mando salir à mi presencia, en el Nombre del Padre, siempre afable, *Echale la bendición.*

del Hijo, y del Espiritu inefable, porque defiendas la verdad que sigo, y seas en mi causa fiel testigo.

D. Ped. Tu mandato obedezco, *Levántase;*

que yà por tu oracion, de Dios merezco licencia de salir à nueva vida, porque tu fama quede defendida.

Ladisl. Extraño affombro! **Sold.** Huyamos. **Casc.** Yo el primero tan cordial consejo seguir quiero.

S. Estan. Adonde vais, amigos?

Casc.

Casc. A echar el miedo por aquellos trigos.

s. Estan. Ven, Don Pedro, conmigo.

D. Ped. Obediente tus ordenes oy ligo.

s. Estan. Bendito sea el Dios, que tan piadoso

va de sus piedades generoso.

Vanse.

Llevando de la mano San Estanislao à Don Pedro, se entran, y salen el Rey, y Jacobo, que trae un pliego, y memoriales en la mano, y el Rey se sienta.

Jacob. En este pliego, Señor, avisan a Vuestra Alteza, que prevenga su grandeza con esfuerzo, y con valor, por la guerra, que el Rusiano, coligado con Polonia, amenazan à Polonia, siendo General yfano Lamperto, cuya osadía traydoramente ha jurado, que à sangre, y fuego vengado ha de quedar aquel dia, que en vuestra vida. *Bolesl.* No mas, y no penséis que me invito, que pues yo el honor le quito, no puedo vengarme mas.

Jacob. Estos memoriales creo que hablan à vn assunto mismo, de dudas soy vn abismo. *Ap.*

Bolesl. Decid, pues, que ya deseo el saber lo que contienen.

Jacob. Son quejas contra su Alteza de mugeres. *Bolesl.* Es simplicidad, que à su codicia previenen con fantástica ilusion.

Decid que si quieren bodas yo me casaré con todas si sacan dispensacion. Que à mi mas cuenta me tiene el tener donde escoger, aunque esto no viene à ser remora, que me detiene, que dispense quando quiero lo que me tiene mas cuenta, y lo que mi gusto intenta, que dispense nadie espero.

Jac. Peor hombre que este en el mundo, es cierto que no le ha avido, ni en lo futuro ha tenido quien pueda ser su segundo.

Bolesl. En qué avrà parado el cuento

de la promesa, que necia hizo el Obispo, y desprecia mi propio conocimiento? Los tres dias se han cumplido, y el muerto no ha refollado, bien el Obispo ha quedado, por Dios, que el milagro ha sido conforme yo le esperaba.

Jacob. Todo el Pueblo, como à Santo le venera, y por lo tanto na die el milagro dudaba:

Qué mal mi temor resisto!

Ap.

Dent. voz. Fuera, fuera, quita, aparta.

Salen la Reyna, y Christina, cada una por su lado, y Dorotea.

Reyn. Con novedad, que es tan alta.

Christ. Por la novedad que he visto.

Reyn. Vengo à saber el motivo.

Christ. À saber la causa vengo: la Reyna, yo me detengo. *Ap.*

Reyn. Christina, rigor esquivo! *Ap.*

Dent. s. Estan. Entead todos sin temor, que es bien presentes esteis.

Soland. Hayamos.

Salen huyendo los Soldados, Cascabel, y Ladislao; y el Santo, que trae de la mano à Don Pedro, y el Rey se levanta asustado.

Bolesl. Qué es lo que hazeis?

Quien os sigue? *s. Estan.* Yo, Señor.

Bolesl. Qué maravilla tan rara!

Vive Dios que estoy turbado.

Jacob. Yo estoy aborrio, y palmado, y mas si agora declara mi malicia. *Reyn.* Qué portento!

Christ. Qué palmo! *Ladisl.* Qué admiracion!

Casc. Qué miedo! *Dorot.* Qué confusion!

Casc. No puedo echar el aliento.

s. Estan. Buelvete à sentar, Señor, y recobrate del susto.

Bolesl. No puede darle disgusto cosa alguna à mi valor.

Sientase.

s. Estan. El tesligo prometido traygo, Señor, à tu Audiencia, para que él en tu presencia diga, como ha vendido

del Pretaviño la hazienda,
que yo el dinero le he dado,
y que está de mi pagado,
porque el mundo así lo entienda:

D. Ped. Cortesanos, escuchad,
Rey de Polonia, engañado,
oye mi voz con cuydado,
saldrás de tu ceguedad.
Si yo fuy resucitado
à la vida nuevamente,
es milagro omnipotente,
con que Dios ha dispensado
contra el curso regular,
por la suplica rendida
de Estanislao, cuya vida
es de virtud singular.
Que con Dios, puede su ruego
tanto, que oy se ve bien claro
con vn milagro tan raro,
de su caridad el fuego.
Mandado he sido de Dios
à tu Tribunal venir,
para que pueda decir
delante del Pueblo, y vos,
que yo la heredad vendí
en el pago Petraviño,
y que Estanislao previno
el precio que recibí.
Que no se hizo la Escritura
por mi muerte acelerada,
y que fuè muy bien pagada,
y esta es la verdad segura,
que afirmo, como testigo,
delante del mundo todo,
y que no ay, por ningun modo,
razon contra lo que digo.
Derecho ninguno tienen
à la heredad mis parientes,
y las quejas, que imprudentes,
con artificio previenen
à Estanislao, el Señor
ha de castigar severo,
si penitencia primero
no hazen de su torpe error:
Y tu, Jacobo, engañado,
que à vn Varon tan Santo, y Justo,
le has dado tanto disgusto,
pues por todos has hablado,
haz por todos penitencia,
porque es tu culpa mayor,

quando has tenido valor
para tan grande impruencia.
Los testigos que han callado
la verdad de lo que vieron,
tambien complices se hizieron,
y pagaràn su pecado.

Esto os avisan mis voces,
esto, Boleslao os prevengo,
mirad que à deciros vengo
aquellas penas atrozes,
que en el calabozo obscuro
del infierno se toleran,
donde al pecador esperan
con el martyrio mas duro.
Hazed todos penitencia,
que el perdon alcanzareis,
y del Señor gozareis,
de su Reyno, y su clemencia.

Jacob. Yà conozco mi delito,
y de èl quisiera facer
lagrimas para llorar,
conforme las necesito.

Y así, Señor, yo me aparto *Al Rey*
de tan injusta querella.

Bolesl. Qué infelice que es mi estrella!
Vive Dios que he de hazer harto
en disimular mi enojo:
Qué querrà el Cielo de mí,
que con milagros así
quiere corregir mi antojo?

Cafe. Pujos debz de tener
el Rey, segun se menea.

Bolesl. Absoluto dueño sea,
pues he llegado à entender
su derecho, Estanislao,
de la heredad, que el delito
castigarle solicito,
por vida de Boleslao.

S. Estan. Nada que sea rigor
pedir pædo à Vuestra Alteza;
si no solo à su grandeza
el indulto del error.

Bolesl. Yà todo està concedido,
solo vuestro gusto se haga.

S. Estan. Humilde mi amor os paga
el favor que he recibido.
Y aora licencia nos dad.

Bolesl. Con vos he de ir hasta el Templo,
que vuestro gusto contemplo
por vuestra gran santidad.

S. Espan. Yo os suplico no vengais,
que es esta mala ocasion,
para saber la razon
que ay, para que assi lo hagais;

Bolesl. En todo he de obedecer:
id todos acompañando
à Estanislao. Rabiando
estoy, por solo saber
el motivo, que le mueve
para que al Templo no vaya;

Caso. Si èl con la tablilla se halla
muy buen ajo se remueve.

Bolesl. Id con Dios.

S. Espan. Guardaos el Cielo.

Vanse todos, y deriene el Rey à Christina:

Bolesl. Aguarda, tyrano dueño,
no añadas empeño, à empeño
à mi fatiga, y desvelo.
Que como tu no te ausentes,
alivio de mis dolores,
mas que llueva el Cielo horrores
de sus rayos mas ardientes.

Christ. Es posible, gran Señor,
que quando el Cielo piadoso,
con prodigios amoroso,
te llama con dulce amor
correspondes de esta fuerte?
Eres Principe Christiano,
no hiziera mas Diocleciano;
Repara, Señor, advierte,

Bolesl. Nada quiero reparar,
que no sea tu hermosura;
y si à milagros procura
el Cielo de ti apartar
mis afectos, y mi amor,
tambien el Cielo se engaña;
que à mi furia, y à mi saña,
no le dà el Cielo temor.

Christ. Por esse poco respeto,
que al Cielo tiene, yà empieza
à castigarte. *Bolesl.* Simpleza.

Christ. La soberbia. *Bolesl.* Y en efecto;
què castigo es el que has visto
en mi Reyno, ò mi persona?
Què accidente à mi Corona?
La rifa en vano resisto.

Christ. No es castigo conocido
el prodigio tan patente,

que hemos visto? *Bolesl.* Què imprudente!
y que mal lo has entendido,

Christ. Pues si aqueste no es castigo,
la guerra que se declara,
què serà? *Bolesl.* Serà luz clara
del Jauro que yà consigo,
quando estas Tropas rendidas
queden de mi brazo fuerte
sepultadas en la muerte,
de mis Armas ofendidas.

Christ. Quando esto sea, podreis
negar, que es castigo grande,
que con vos la Iglesia ande,
por la culpa que sabeis,
esgrimiendo sus Censuras,
Milicia de cuyas leyes
no respetan à los Reyes,
ni consiente sus locuras?

Bolesl. Què es lo que dices, Christina;
à mi Censuras? Què error!

Christ. Esto es cierto, Gran Señor;
y assi, à la Iglesia Divina,
que es nuestra Madre piadosa,
como pidas, penitente,
perdon, ella es tan clemente,
que lo concede amorosa
à sus hijos. *Bolesl.* Publicado
se ha en Polonia? *Christ.* Cosa es clara;

Bolesl. Ay del verguenza mas rara!
Y quien me ha descomulgado?

Christ. El Obispo, Santo, y justo,
desde aquel dia, que fuerte
le quisistes dàr la muerte,
tan colerico, è injusto,
porque el Santo os aconseja,
que con mi esposo vivir
me dexeis. *Bolesl.* El consentir
su atrevimiento es mi queixa. *Sale Ladis*
Aveisido à acompañar
al Obispo hasta su Templo?

Ladis. Si Señor, y à Vuestra Alteza
asseguro, que està el Pueblo
alborotado, al mirar
tan nunca visto portento:
Si quereis oir el caso
os dirè todo el suceso. *Bolesl.* Decid pues;

Ladis. Fue de esta fuerte:
Apenas de aqui salieron,
despues que les diò tu Alteza
licencia, para que al Templo
se buelvan, quando la gente
que esperaban el suceso,

vagaban plazas, y calles,
 Exercito tan inmenso,
 que parecia imitaban
 aquel cristal, que sobervio
 lucha por romper la raya
 del inviolable precepto,
 lamiendo la humilde arena
 en continuo movimiento.
 Todos à vna voz decian
 en repetidos acentos:
 Viva Estanislao, viva,
 con el festivo contento,
 que el Pueblo fuele aclamar
 bullicioso, y novelero.
 Iba el Santo con modestia,
 humilde, afable, y severo,
 y de la mano llevaba
 à Don Pedro, cuyo aspecto
 era pasmo de la idea,
 y de todos el contento.
 Caminaron desta suerte,
 hasta encontrar con el Clero,
 que en procesion esperaba
 con el reverente afecto,
 que à vn Príncipe de la Iglesia
 se le debe; y en efecto,
 despues que llegó la Cruz
 las ceremonias se hicieron,
 que acostumbran los Cabildos
 hacer con su Obispo, y luego
 que se dió vista à la Iglesia,
 raras voces, è instrumentos,
 Hymnos, Psalmos, y motetes
 entonaban, que à los Cielos,
 (à poder tener embidia
 de tan acordes acentos)
 fuera emulacion Sagrada
 de sus Musicos mas diestros.
 Los plumados ruy señores,
 y los vistosos gilgueros,
 hacian su coro aparte,
 yà dulces, yà lifengeros.
 Los céfitros mas suaves
 blandamente se movieron,
 que alhagaban consonancias
 en el vno, y otro Imperio.
 El cristalino ceruleo
 tachonado azul portento,
 sin vapor terrestre muestra
 clara la tez de su Cielo.

El Planeta rubicundo,
 madexas de oro esparciendo,
 temple el bolcan de sus rayos,
 porque no sean molestos.
 Tambien, Señor, tus Vassallos,
 y todo el confuso estruendo
 à la admiracion absortos,
 encontraron el silencio.
 No has visto, Señor, no has visto
 jurar paz los elementos
 en la Primavera bella,
 con tranquilos movimientos,
 pues alli la rosa nace,
 alli corre el arroyuelo,
 se viste el arbol de plumas,
 canta alli el paxaro, luego
 la esmeralda alli campèa,
 el fabonio es dulce empleo;
 y al fin todos à porfia
 son apacible recreo?
 Pues así el Cielo, y la Tierra,
 las aves, los elementos,
 paz juraron vnos, y otros,
 alegres, dulces, y atentos;
 mas no duraron las pazes,
 que rotas con el estruendo;
 publicaron, que fue pasmo,
 lo que se juzgó respeto.
 Alternaban las campanas,
 que poblaban dulce el viento,
 y tocaban à Aleluya,
 llevando à enterrar à vn muerto.
 Que estaban locas no dudo,
 y era tanto su contento,
 que para dàr campanada
 bamboleaban sin concierto.
 Llegaron al Templo Santo,
 y aqui à pintar no me atrevo
 el concurso, y el tropèl
 con que se movió de nuevo
 por ver al resucitado,
 y solo decirlo puedo,
 que en Polonia no se ha visto
 concurso con tal extremo,
 que eran muchos los patricios,
 y muchos los forasteros.
 Entrò el Santo acompañado
 del Cabildo, con Don Pedro;
 luego que en la Iglesia entraron,
 à la Capilla se fueron

de los Guifanes, y entonces Estanislao, muy tierno dió gracias con humildad al Señor de Tierra, y Cielo por el favor recibido, con lagrimas muy atento. A Guifan bolvió la cara, y le dixo: Quieres, Pedro, queal Señor pida te dexé en este Mundo de nuevo algunos años vivir? Respondió Guifan muy cuerdo con humilde reverencia: Yo, Santo Padre, no quiero vida, que puede estorbar la Vision de Dios Eterno; y aunque es verdad que las penas del Purgatorio padezco, que el tiempo se ha de abreviar por ti, Santo Padre, espero. Y si esto no puede ser, que se minore el tormento al Señor has de pedir con tu acostumbrado zelo. De esso yo os doy la palabra; id en paz, que yo os prometo hacer larga penitencia por vuestro alivio, y remedio, dixo el Santo, y muy alegre Guifan se bolvió à su centro, y en el Sepulcro de Jaspe tendido quedò su cuerpo, esperando à su Prelado con humilde rendimiento, le echasse su bendicion: Espirò al fin, y de nuevo le cantaron las exequias; alterado bolvió el Pueblo à clamar al Santo Obispo; y èl, como si huviera hecho algun delito muy grave, queda llorando, y gimiendo. Esto es lo que el Mundo admira, esto lo que aplaude el Cielo, lo que já fama publica para lanro de tu Imperio, para aplauso de la Iglesia, para terror del Infierno.

Ladisl. Lo aveis pintado muy bien, aunque yo crecer no puedo

la santidad, y virtud de Estanislao, que creo, que no puede aver virtud, donde ay rencor tan fevero.

Ladisl. Rencor no puede caber, à lo que yo considero, en su ardiente caridad.

Bolesl. Para que veas que es cierto, las Censuras lo diràn, con que ha procurado ciego vengarle de mi. *Ladisl.* Censuras? no las ha puesto por esso, fino es por tu salvacion.

Bolesl. Es muy loco atrevimiento, y vive Dios, que castigue vuestra osadía. *Ladisl.* No intento vuestro disgusto. *Bolesl.* Està bien, venid conmigo, que quiero que veais como al Obispo castigo su atrevimiento.

Llegase la Reyna al paño.

Reyn. Aquí està el Rey con Christina, y Ladislao con ellos; escucharè lo que hablan.

Christ. Señor, si acaso mi ruego. . .

Bolesl. Nq mas, Christina, no mas. Esto ha de ser sin remedio.

Ladisl. De Christiano no dà señas este Tyrano sobervio.

Christ. Castigue el Cielo tus culpas con el rigor mas fevero.

Sale la Reyna. Y sea tan claramente, que sea su muerte exemplo, y escarmiento de Coronas à los siglos venideros.

Tan exquisito es mi mal, tan extraño es mi tormento, que no descansa la idèa con tan loco debanèo: Ahora bien, pues que estoy sola, el averiguar intento este mal que me atormenta, ponzoñoso aspid del pecho; Yo quise bien en mi patria à Ladislao; y supuesto que de la ceniza fria, hace el amor su trofeo, de vna chispa mucha llama; de vna pavca vn incendio, serà de amor mi dolencia,

*Vase**Vase**Vase*

mas no puede su veneno
cebarse en mi pundonor,
siendo el Rey, como es, mi dueño,
zelos de Christina son;
y tendrán algun remedio
estas penas que me afligen?
respondame dulce el viento.

Dmt. Jacob. No puede ser.

Reyn. Dura estrella!

Jacob. Y en intentarlo ay gran riesgo:

Reyn. Ola, Jacobo?

Salte Jacob. Qué mandas?

Reyn. Contra quien dice tu acento,
baticinando desdichas,
que en intentarlo ay gran riesgo,
y remedio no ha de aver
à mis pesares? *Jacob.* No entiendo
lo que me dice tu Alteza;
porque yo en estos acentos
hablaba con Cascabèl,
que porfia que aqui dentro
ha de entrar, que hallar pretende
à tu Alteza; y à este tiempo
dixe yo: No puede ser,
y en intentarlo ay gran riesgo.

Reyn. Pues qué riesgo puede aver?

Jacob. No saber si es gusto vuestro.

Reyn. Dexadle entrar.

Salte Cascabèl. A tus pies
vengo del peligro huyendo.

Reyn. Qué peligro? *Casc.* Santa Rita.

Reyn. Dimelo aprisa. *Casc.* Ay, qué miedo!

El Rey, Señora, à la Iglesia:
no puedo echar el aliento.

Reyn. Prosigue, no te detengas:
algun nuevo mal recelo.

Casc. Con Soldados de la Guardia,
el Rey furioso, y sobervio,
sin miedo de las Censuras,
se entrò en la Iglesia resuelto,
amenazando con iras
à quien estorbe su intento.
Entrò al fin (raro capricho!)
con que el Obispo à este tiempo
mandò cessar los Oficios,
y de la Iglesia saliendo,
à un jumento, que es tambien
participe, y compañero
en el pecado mas torpe.
y en el delito mas feo,
le cortò con santo impulso
al hermano pollinajo
las orejas, y narizes;
y el Rey queda echando verbos,
diciendo, que ha de matar
à Estanislao, tan ciego,
que afirma, que con su muerte
el borrical parentesco
ha de vengar, y à Palacio
de su furia vengo hoyendo,
que aunque yo soy su Criado,
no he de ser su Compañero.

Reyn. Grave mal! *Jacob.* Sucesso raro!

Reyn. Venid conmigo, que quiero
ver como puedo escusar
la desgracia deste Reyno,
la muerte de Estanislao,
y la ofensa contra el Cielo: *Vas. con Jacob.*

Casc. Abra el ojo el mas perito,
y repare el mas discreto,
que tambien à los borricos
influyen Astros severos.

Vase

*Descubrese el Santo arrodillado en una mesa, en que avrà un
Santo Christo con luces, y en ella algunas
insignias de penitencia.*

S. Estanisl. Piadoso Dios imenso,
cuyo amor para el hombre siempre intenso
parece que à porfia,
tu Poder à los hombres solo cria,
por desahogar tu pecho generoso,
perdonando sus culpas amoroso,
Yo, Señor, te suplico,
que esse Theforo de piedades rico
comuniques Sagrado,
perdonando del Rey tanto pecados

La Oveja contra el Pastor?

y al Reyno de Polonia no castigues,
y con piedades tu rigor mitigues;
yo la causa avrè dado
para que Vos esteis tan enojado:
quien duda que yo he sido
à tu immenso favor desconocido?

Sale un Angel cantando con un hacha en la mano?

Recit. Angel. Yà el tiempo se cumplió; Varon Sagrado;
que de palma, y guirnalda coronado
goces de aquella Patria Peregrina,
que el Dios immenso para ti destina,
siendo honor de la Iglesia Militante,
y gloria de la Eterna, y la Triunfante.

Aria. Qual Fenix, que en la hoguera
el fuego và encendiendo,
la muerte padeciendo
eterna vida espera:
con llama lifongera,
con fuego peregrino,
Ekanislaio Divino,
asciende à la alta Esfera.

S. Estanisl. Gracias te doy, Señor, por tal ventura;
y à ti, Sagrada inteligencia pura,
con quien el Sol es palida pavesa,
y en celebrar tus luces se interessa,
te doy gracias rendido,
por el favor que indigno he merecido.

*Vase el Angel; y el Santo se queda como elevado,
y salen el Rey, Ladislao, y Soldados.*

Bolesl. Reniego de mi fortuna,
reniego de mí, y del Cielo,
que él es quien causa mis iras,
y dispone mi tormento.
Reniego de las Estrellas;
de esse azul Firmamento;
de Luna, Sol, y Planetas,
Astros, Signos, y Luceros.

Ladisl. Templete tu Magestad.

Sold. Mirad, Señor. . . *Bolesl.* Mis Decretos
se han de observar solamente,
primero que los del Cielo,
aunque el mismo Dios se oponga.

Ladisl. Horror causa su despecho.

Bolesl. Llegad, Soldados, llegad;
y pues abfórto le advierto,
dadle la muerte.

Todos. Señor. . . *Ninguno se mueve.*

Bolesl. Como lo que yo os ordeno
no obedecis? Sois traydores:
mas que aguardo, que yo mismo

el estambre de su vida,
no le corto con mi acero? *Sara la espada*

Ladisl. Qué alevosa tirania!

Bolesl. Muere, hypocrita embuftero.
Hizele con mucha ira.

S. Estanisl. En tus manos, Dios piadoso,
el espíritu encomiendo.

Bolesl. Y de tu error en venganza,
aun no contento con esto,
he de cortar tus orejas,
como tu hiciste indiscreto,
y aun no faccio mis rencores.
Yà murid, llevadle luego
por las calles, y las plazas
arrastrando, y à los perros
lo echareis, para que sean
los pedazos de su cuerpo
su alimento: así castigo
su barbaro atrevimiento,
y su villana ofadla.

Despues dareis un saquero
à su casa, y à sus bienes;
y mando, que en todo el Reyno

nadie

nadie le dè sepultura,
que serà su atrevimiento
castigado con la muerte,
y aun no quedo satisfecho:

Soldados. Como lo mandais se harà:

Ladisl. Què barbaro tan sobervio!

*Retiran al Santo, y salen la Reyna, Christina,
Ciscabel, y Dorotea.*

Reyn. Es posible, Gran Señor,
que à vn Santo le deis la muerte?
es posible, infeliz fuete!
que pueda tanto el rencor?

Bolesl. Tratad todos de dexarme:
què quiere el Cielo de mido?
porque Estanislao así
me amenazas, si à assombrarme
quieres, porque muerte fiera
te di, si à nacer bolvieras,
y el decoro me perdieras,
mas cruel ouerte te dicra.
No le veis cortando el ayrè
con vna hermosa Corena,
y Palma, que à mi persona
amenaza otro desayre?
Donde irè, que no le vea,
los Abismos me sepulten,
y de su vista me oculten,
dónde para siempre sea
mi habitacion las Cabernas
de Pluton, porque en eterno,
estando yo en el infierno
no le verè. *Cafe.* Son Tabernas,
que dan el Vino caliente,
y se escaldarà tu Alteza,
porque es allà la Cerbeza
mas calida que Aguardiente.

Bolesl. Loco, atrevido, villano: *Tocan vn
Clarín.*
Què bastarda Trompa ha sido
la que ha llegado à mi oïdo?

Sale Jacobo. Con las Equadras, vñano,
de Rusia llegó Lamperto,
y en forma viene marchando
de batalla, presentando
su gente con gran concierto:
Provocando à la batalla
la tierra talondo vïen en:
En què, Señor, se decienen
tus Soldados? quando no halla
otro remedio la fuerte,
que salir à castigar

su locura, y contrastar
amenazas de la muerte.

Bolesl. Dexame sombria infelize;
aborto del pensamiento,
dexame triste portento.

Jacob. Tu Alteza, què es lo que dice?
sin duda ha perdido el juicio.

Bolesl. Què me quemio, que me abrafo:
Ay de mil *Ladisl.* Què raro caïo!

Reyn. De su castigo es indicio
tan estraña novedad.

Christi. De escucharle me dà horror!

Dorot. Muriendo estoy de temor!

Ladisl. Què ordena tu Magestad?

Bolesl. Todos huid de mi vista,
sino quereis que en mis brazos
os haga des mil pedazos;
nadie mi furor retista,
que voy à fer de ellas peñas
montaraz bruto, que fuerte,
amenaze con la muerte
las mas insensibles breñas.

Vase:

Reyn. Pues el Rey esta tocado
de algun accidente grave,
y aora remediar no sabe
nuestro principal cuidado.
Tu, Jacobo, has de asistir
al Rey, mientras que le dura
este fienesi, ò locura,
que no puede resistir.

Vase Jacobo.

Tu, Ladislao, valiente,
castigaràs la osadia
de Lamperto, a questo dia,
como Capitan prudente;
que yo à Polonia me vuelvo,
à defender sus Murallas,
mientras su orgullo avasallas:

Ladisl. Obedecerte resuelvo,
que tu gusto solicito:

Toque à marchar el Tambor, *Tocan:*
que oy se ha de ver el valor,
que en mi pecho noble incito.

Desc Lamp. Entrad al Templo, Soldados;
y mueran si se resisten.

Cafe. Què hazemos? que nos embisten
los Enemigos ofiados:

Ladisl. Por esse fallo postigo,
que sale al campo, tu Alteza:
retírefe con presteza,
que yo su persona sigo.

à lo largo, por si acaso
impiden la recitada,
que hallen en sola mi espada

su castigo. *Dorot.* Abrevia el passo:

Reyn. Ven, Christina. Christ. Ya te sigo.

Reyn. Ven, Ladislao. Ladisl. Duros hados!

Vanse, y salen Lamperto, y Soldados desnudadas las espadas.

Lamp. Entrad conmigo, Soldados,
que mi venganza consigo.
Entrad; pero que es esto?
el Templo està; què caso tan funesto!
de purpura bañado,
todo el suelo de sangre matizado:
y pues todos huyeron,
los que en aqueste Templo se acogieron;
nadie adelante pàsse,
ni rompa Inmunidad de tanta Classe.
Salgamos todos fuera,
que la Casa de Dios es Sacra Esfera,
donde muestra severo
su justicia, al que rompe el Sacro Fuero.

Soldad. Ya todos te seguimos.

Lamp. Venid, que por aquí al campo salimos: *Entran, y salen;*

Rusinos generosos,
hijos de Marte, siempre velocosos,
yà el tiempo se ha llegado
del castigo, que el Cielo ha señalado,
à esse no Rey Christiano,
fino es infiel Neron, y Diocleciano;
pues en sangre Christiana, injustamente;
colerico se ceba, è imprudente.

Yà Polonia se mira
à los vmbrales de la infausta pyra;
pues viene vuestro aliento
à ser de sus Annales monumento,
y pues nadie à salido
à recibirnos, yà nos han temido;
y mas quando sus Muros
desde aqui podeis ver, que mal seguros
se miran titubeando,
pues su ruina fatal estàn temblando.
Bien sabeis que es mi intento,
castigar el mas loco atrevimiento;
y así, à la lid, Soldados,
à quedar victoriosos, y vengados.

Todos. Viva nuestro Caudillo sin segundo:

Lamp. Porque de Rusia tiemble todo el mundo:

Dent. voces. Acudid todos, que el Rey,
acosado de dos perros
rabiosos, se sale al campo,

Lamp. Què es lo que escucho, y que veo?
El Rey es este, à quien dos
canes, por alto Decreto,

furiosos muerden, sin que
pueda desafysrse de ellos.

Dent. Bolesl. Sobervias fieras altivas,
cuyo valor, cuyo esfuerzo
conspirais contra mi vida,
haziendome prisionero

de vuestras garras sangrientas,
el castigo en el despeño
os prevengo, aunque mi vida
rinda en el último esfuerzo.

Lamp. Luchando con ellos viene.

Boisl. Valgame todo el infierno:

Soltad indomitas fieras,
que ya se acaba mi aliento,
ya Estanislao te vengas;
pero en tan grave tormento,
ni à ti, ni al Cielo, ni à Dios
pido perdón de mis yerros.
Ay de mí! rabiando vivo.
Ay de mí! rabiando muero.

Entrane los perros arrastrando.

Unos. Extraño asombro! *Otros.* Prodigio

portentoso! *Lamp.* A los blasfemos
injustos, tyranos Reyes,
castigan así los Cielos,
ellos mi ofensa vengaron.

Vn Sold. Un Polaco, Cavallero;

con vna seña de paz
se acerca. *Lamp.* Tratar de medios
querrá, decidle que llegue.

Sold. Ya sin aguardar lo ha hecho.

Salen Ladislao. Conocísimos?

Lamp. Vuestras señas

en Rusia, y Polonia dieron
motivo, para que nadie
pueda dudar vuestro esfuerzo.

Ladisl. Siendo así, no extrañareis,

que venga à cumplir, atento,
con la obligacion precisa
de Soldado, y Cavallero.
No sé si os acordareis,

que tenéis conmigo vn duelo
desde aquel día. *Lamp.* No mas,
de todo muy bien me acuerdo.

Salios todos allá fuera,
y nadie à entrar aqui dentro
se atreba. *Sold.* Muy bien está. *Vanse.*

Lamp. A qué espera vuestro azero?
solos estamos los dos.

Ladisl. Sois vizarro Cavallero.

Lamp. Soy quien soy, y aquesto basta
para que obre como debo.

Ladisl. Qué arrogancia! *Lamp.* Qué valor!

Yo tropecé. *Cae.*

Ladisl. Alzad del suelo,
que aunque os pudiera matar,

tambien sé lo que me debo
à mi mismo.

Lamp. Sois muy noble. *Levantase.*

Ladisl. Bolved à la lid, Lamperto.

Lamp. Por mi defeusa lo haré,
pero no por mi deseo:

O si ofreciera la suerte,
de ser vuestro amigo el medio!

Ladisl. Aora no lo puede aver,
hasta dár fin à este duelo. *Tocan Clarin.*

Lamp. Qué novedad será esta?

Ola, Soldados, qué es esto?

Salen vn Soldado. Señor, que llega la Reyna,
de Damas, y Cavalleros
acompañada, à este sitio.

Ladisl. Lo que la trae no comprehendo.

Salen la Reyna, y todos.

Reyn. Aviendo, à corta distancia,

visto el combate sangriento
de los dos, vengo à mediarlo,
no ignorando el fundamento,
que aviendo sido tan leve,

solo el medir los azeros
basta, para que quedéis
el vno, y otro bien puestos;
y mas quando mi Real
autoridad media en ello.

Los dos. Basta que así lo juzguéis:

Reyn. Ya el Rey Boleslao es muerto;

los mismos perros de caza,
que à su diversion sirvieron,
su cuerpo despedazaron,
ya aveis notado el suceso;
y pues él causó la guerra,
ya no puede aver empeño,
que nos obligue à la lid.

Yo, en nombre de todo el Reyno;

levanto à Rusia el Tributo
que ha pagado, y à Lamperto
doy por Vassallo leal,

y con Christina le ruego
se vuelva à vnir, pues la escusa
de culpable lo violento.

Lamp. En todo haré vuestro gusto:

Reyn. Tu, Ladislao, bolviendo
à la Ciudad, dirás que
renuncio el mando, y que quiero
bolverme à Rusia, y en ella
dándote mi mano, espero
tu cariño premiar. *Ladisl.* Essa

¡Solo es la dicha que anhelo.
Reyn. Christina, llega à tu esposo.
Christ. Por su esclava me confieso.
Lamp. Dame los brazos.
Christ. Y el alma.
Cafe. Qué alegría! *Dorat.* Qué contento!
Lamp. Vuestro seré eternamente.
Ladisl. Y yo tambien seré vuestro.

Dorat. Y tu, Cascabel, qué dices?
Cafe. Que si quieres soy tu esposo.
Dorat. Que me place, linda pesca.
Cafe. Toca, muchacha, esos huesos.
Todos. Y aquí dà fin la Comedia
de este caso verdadero,
pidiendo humilde la pluma,
perdon de sus muchos yerros.

F I N.

LICENCIA DEL CONSEJO.

Tiene Licencia de los Señores del Consejo Real de Castilla, Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan de el Real Monasterio de la Encarnacion, para poder imprimir la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, como mas largamente consta de su Original. Madrid, y Diciembre 9. de 1732.

Don Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 6. col. 1. lin. 16. tuvo, lee tuyo. Pag. 11. col. 2. lin. 11. estado, lee estando. Pag. 27. col. 2. lin. final. sandad, lee santidad.

Hè visto la Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*. Su Autor Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Presbytero, y Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion, y con estas erratas corresponde à su Original. Madrid, y Diciembre 12. de 1732.

*Lic. Don Manuel Garcia
Alesson.*

Corrector General por su Mag:

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo Real de Castilla esta Comedia, intitulada: *La Oveja contra el Pastor, y el Tyrano Boleslao*, escrita por Don Thomàs de Añorbe y Corregèl, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Madrid, à seis maravedis cada pliego, como consta de Certificacion dada por Don Miguel Fernandéz Munilla, en 13. de Diciembre de 1732.

Se hallará en casa de Juan Perez, Mercader de Libros, enfrente de las Gradas
de San Phelipe el Real.